



Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

GG  
RA  
FO  
GG  
RA  
FO  
vol.05

SSN en línea: 2805-6108

ñ

M

Z

i

d

e

S

m

Z

e

u

O

f

|

h

i

a

d

e





**Marco Tulio Calderón Peñaloza**

Rector

**Mario Camilo Torres Suárez**

Vicerrector Académico

**María Gaby Boshell Villamarín**

Decana Facultad de Ciencias de la Educación

**Víctor Alfonso Escobar Ramírez**

Coordinador de Investigación, Docencia y Aseguramiento de la Calidad

**Patricia Cecilia Ruíz Perdomo**

Directora de Programa Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

**Juliana Del Pilar Santamaría Vargas**

Coordinadora programa Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana



## DESASOSIEGO

REVISTA GRAFÓGRAFO  
VOLUMEN X  
ENERO - JUNIO 2023



### EQUIPO EDITORIAL

**William Fernando González Sánchez**

Director

**Paola Andrea Bernal Segura**

Octavo semestre - Estudiante - Directora

**José Sebastián Pedraza Garzón**

Co-Editor

**José Andrés Lezama Bautista**

Diseño y diagramación



### COMITÉ EDITORIAL

**William Fernando González Sánchez**

Director de la revista

**Paola Andrea Bernal Segura**

Octavo semestre - Estudiante directora

**Santiago Cano Murillo**

Octavo semestre - Comité editorial

**Erika Jizeth Dimaté Gutierrez**

Octavo semestre - Comité editorial

**Jacobo Andrés Falla Pérez**

Octavo semestre - Comité editorial

**Cindy Yineth Rojas Torres**

Octavo semestre - Comité editorial

**Sergio Alejandro Molano Parra**

Octavo semestre - Comité editorial

**Natalia Katherin Ruíz Salinas**

Séptimo semestre - Comité editorial

**Jeimy Nataly Lozano Rodríguez**

Séptimo semestre - Comité editorial



## CONTENIDO

<b>Concepto</b>	<b>10</b>
<b>Grafografazo - Saludo editorial</b>	<b>11</b>
<b>Textos literarios - Estudiantes UGC y estudiantes del Liceo Julio César García</b>	<b>12</b>
I.A - Sandra Barreto	<b>13</b>
Bazuco - Marcela Mosquera	<b>15</b>
Bazooko - Traducción Paula Cortés	<b>17</b>
Eón - Nicolás Muñoz	<b>19</b>
G66 - Juan José Ocampo	<b>21</b>
Propuesta de trabajo - Jordi Fierro	<b>24</b>
Soledad - Fray Nicolás Alvarado	<b>28</b>
El viaje esperado - Jeimy Nataly Lozano	<b>30</b>
La confusión - Ginna Alejandra Estrada	<b>32</b>
El urraco es un berraco - Wilmer Ramírez Benavides	<b>35</b>
<b>A varias manos</b>	<b>37</b>
<b>Realidades alternas</b>	<b>38</b>
Julián Godoy, Valery Hernández, Wendy Aldana, Jefferson Echeverria, Annyi Ayala & Katherine Páez	
<b>Textos inmigrantes - Textos no pertenecientes a la UGC</b>	<b>41</b>
Despedida - Maribel Carina Borjas	<b>42</b>
Rosas - Maribel Carina Borjas	<b>44</b>
En la última reminiscencia - Rusvelt Nivia Castellanos	<b>46</b>
<b>Grafo al colegio</b>	<b>49</b>
La supervivencia del más inteligente - Mateo Castillo Sánchez	<b>50</b>
El rosal - Ana María Cruz	<b>54</b>
País herido - Juan Pablo Amador	<b>56</b>
Acceptãre - Laura Nicole Buitrago	<b>58</b>
Una parte de mí - Gabryella Galindo	<b>60</b>
<b>Microcuentos ganadores</b>	<b>62</b>
<b>Hanyauku: caminar descalzo sobre la arena</b>	
El espejo al final del laberinto - Jefferson Leandro Echeverria	<b>63</b>





<b>Terror - thriller: Entre el suspenso y el miedo</b>	
El monstruo - Laura Sofía Moreno	65
<b>Misterio: Secretos inexplicables</b>	
Memorias - Valeri Daniela Hernández	67
Al filo de la Paz - Víctor Javier Ciendua	69
<b>Raíces: Recuerdos de infancia</b>	
Añoranza - Jasson Enrique Valero	71
The night - Óscar Alberto Castañeda	73
<b>Intrépidos: Entre la admiración y el heroísmo</b>	
La gloria de Gloria - Jefferson Leandro Echeverría	75
Vencedor - Daniela Rodríguez Guerrero	77
<b>Textos dorados - Textos de docentes UGC</b>	79
Réprobo - Andrey Porras Montejo	80
Juego a tres bandas - Christian Camilo Villanueva	83
Un país, una institución - Sebastián Arévalo	87
UG SÉ O ¿NO? - Andrés Mauricio Medina	89
<b>Grafotextos</b>	91
El paño morado - Paola Andrea Bernal	92
Lejos de ti - Jeimy Nataly Lozano	95
Mi otro yo - Natalia Katherin Ruíz	98
En cualquier momento - Sergio Alejandro Molano	101
Los sueños - Cindy Yineth Rojas	104
No confíes en nadie - Érika Jizeth Dimaté	106
Un largo viaje (reseña literaria) - Jacobo Andrés Falla	109
¡YA! copí - Santiago Cano Murillo	111
<b>Eventos cubiertos</b>	114
Sesión inaugural Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana - Paola Andrea Bernal	115
El tesoro oculto: concierto israelí de piano y clarinete - Érika Jizeth Dimaté y Sergio Alejandro Molano	118



El arte de las víctimas: Obra de teatro “La vida de las ausencias” - Érika Jizeth Dimaté y Sergio Alejandro Molano	121
Rototom Colombia “Roots & Groove” - Érika Jizeth Dimaté y Sergio Alejandro Molano	125
<b>Entrevistas</b>	<b>128</b>
Entrevista a Noelia Fajardo - Érika Jizeth Dimaté y Sergio Alejandro Molano	129
Entrevista a Luis Cermeño - Érika Jizeth Dimaté y Sergio Alejandro Molano	131
<b>Agradecimiento editorial</b>	<b>133</b>
Por William Fernando González	





# Grafografazo

Saludo editorial





## Concepto

En el desasosiego las miradas insomnes protagonizan la descripción del panorama y se entrelazan para desafiar lo oculto por la oscuridad de la noche o de los propios pensamientos. Se nos presentan como reflejo de mentes sin descanso y que viven un frenesí de emociones, sueños, inquietudes y pasiones sin tregua. Sus ojos han sido testigos de las incertidumbres internas que luchan por encontrar respuestas para resignificar al tiempo.

Las diversas creaciones compiladas en esta edición son el reflejo de unos ojos insomnes que decidieron trasladar sus cuestionamientos al acto enunciativo de la tinta. A través del misterio, la aflicción y el deseo. La revista Grafógrafo presenta a sus lectores una recopilación de textos que guardan en común la magia y la necesidad de ser releídos para encontrar su esencia y descubrir la mirada, que devela la creación de un tejido de historias etéreas a la vida misma.

Esta vez las letras han roto fronteras para que podamos presentar a ustedes nuestra décima edición, en la que, han de permitir un diálogo interior respecto a la incertidumbre y la angustia que genera la propia existencia.

# Grafografazo

Saludo editorial

La existencia humana parece pasar desapercibida como la caída de una pequeña hoja arrastrada por el viento, lo esencial vuela por los aires con rapidez, solo hace falta detenerse un pequeño momento en el viento, agudizar la mirada para contemplar la vida ante esos ojos que han visto rostros colmados de emociones, paisajes grises y dorados, la vida y la muerte. Para esos ojos que fotografían el detalle y se vuelven deseosos de hablar, de relatar, de expresar cada cosa que encadena los secretos más profundos del corazón, de modo que la salida fue la escritura, y así, es como emerge el Grafógrafo: De las miradas que nos conectan con otros mundos que van dejando un rastro de tinta en el sobre el papel y un pedazo de espíritu de lo que son.

Precisamente, la fuente de inspiración de esta edición, fueron las angustias, las preocupaciones o los dolores insomnes que no descansan a pesar del silencio de la noche. De los recuerdos que pasan en vela, en compañía de la soledad, luchando con la oscuridad de sus inquietudes y pasiones. Esos ojos sempiternos, fieles testigos de batallas, dejaron huella por cada una de estas páginas.

Las miradas insomnes y creadoras de quienes aquí escriben se nutren de lo que ven, lo que escuchan y sienten, como receptores de una realidad cambiante, agitada e insaciable. Con una gran explosión de imaginación, arrojan, por medio de la palabra, una sensación o un misterio que es expresado por la revista. Esta vez, rompiendo fronteras, les presentamos a ustedes, queridos lectores, la décima edición, llena de magia y de letras noctámbulas que nunca duermen, porque cada palabra, cada párrafo que ves, tiene esencia. La esencia de quien lo escribió, y el alma de quienes lo leyeron, vivieron y soñaron con él. Ahora los espera en silencio a ustedes para que hagan parte de este lugar más allá del tiempo y el olvido.



Textos

# Literarios

Estudiantes UGC  
Egresados UGC



# I.A

Sandra Barreto



## I.A

Anoche volví a soñar. Hace 346 horas vi imágenes de galaxias, estrellas, agujeros negros y planetas. Pero hace 6 horas, 45 minutos y 3 segundos lo vi, lo vi en mi sueño: era él, el tiempo. Es un Mellisuga Helenae de color azul, lleva en su pico una semilla que toma de una montaña inmensa para llevarla a otra que empezó a construir hace demasiado. Aún no sé cómo calcular la dimensión que tiene la primera montaña, la otra lleva un poco más de 14.000 millones de años.

– Ya te he dicho muchas veces que no son sueños. – Me responde esa voz que aparece de la nada cuando estoy recordando.

– ¡Es cierto! – Le respondo un poco molesto. – De verdad lo soñé, siempre sueño y veo cosas magníficas, así tú no lo creas.

Con voz cálida y paciente, durante 16 minutos, algoritmos, interfaces, circuitos integrados, coordenadas, ejes, fuentes de poder y otros 7.5 conceptos que me tienen sin cuidado.

De pronto, ya cansado y agotado de estas integraciones, de la nada mi voz se levanta con un poco de furia y digo: -

¿Cómo explicas que conozca sobre planetas, galaxias y hasta del tiempo si no es a través de mis sueños?

Un silencio invade el lugar, no escucho la voz con la que siempre hablo. De repente, un leve murmullo me responde: no son tus sueños, son los míos.

ñ  
i  
z  
d  
e  
S  
m  
z  
e  
o  
f  
l  
h  
i  
a



# Bazuco

Marcela Mosquera

# Bazuco

Carolina, creo que así la llamaban, era una chica de veintitantos años, que había conocido el bazuco a corta edad. "Si no lo hubiera hecho, tendría una mejor vida".

Cuando el hambre ajusticiaba y los días se ponían pesados, se apresuraba a Don Eusebio, el viejo verde del pueblo, a quien, por las condiciones de prepararle la comida, hacerle uno que otro mandado y en su mayoría encuentros sexuales, no faltaban a cambio unas monedas para consumir aquello que la dejaba en ambiente. Pero Don Eusebio no era así solo con ella, sino con todas las consumidoras del sector que lo buscaban, lo acompañaban y lo complacían en sus más recónditos deseos.

Un día, Helena una de las acompañantes de Don Eusebio tomó la decisión de ser dueña y señora de la casa, esto suponía que debía alejar su competencia. Pero, Carolina y Don Eusebio comenzaron a tejer un vínculo muy particular, lo que hacía que lo visitara solo para conversar sobre la vida y una que otra cosa sin importancia. Helena se fijaba en lo que sucedía y se mantenía al tanto de la situación, fingiendo que no le interesaba. Con el paso del tiempo Don Eusebio sucumbió a que era buena idea

que Carolina viviera con ellos, a lo que Helena en un mar amabilidad no se opuso.

Los días se fueron yendo como pequeñas partículas de polvo en el aire, Helena solía preparar todos los días comida para tres, se veía feliz de hacerlo y nunca mostraba una mala actitud, en comparación con Carolina, que en su interior todo le molestaba, pero fingía ser una muchacha indefensa y noble. Helena luego de un tiempo empezó a perder peso, su cabello y el brillo de sus ojos se comenzaba a apagar. Una mañana como cualquier otra, apareció sin vida, mientras tanto, Carolina en la cocina con una sonrisa en su rostro decía para sus adentros «no pensé que estas gotas fueran a funcionar».



# Bazooko

Traducido por Paula Cortés

# Bazooko

Carolina, I think that's what they called her, was a girl in her early twenties who had been introduced to bazooko at a young age. "If I hadn't done it, I would have a better life."

When the hunger was getting the best of her and the days were getting heavy, she would hurry to Don Eusebio, the dirty old man of the town, to whom, under the conditions of preparing her food, running one other errand and mostly sexual encounters, there was no shortage of coins in exchange to consume that which set her in the mood. But Don Eusebio was not like that only with her, but all the consumers of the sector who sought him out, accompanied him and pleased him in his most hidden desires.

One day, Helena, one of Don Eusebio's companions, decided to become the owner and mistress of the house, which meant that she had to keep her competition away. But Carolina and Don Eusebio began to weave a very particular bond, which made her visit him only to talk about life and some other unimportant things. Helena would pay attention to what was going on and kept abreast of the situation, pretending not to be interested. As time passed by, Don Eusebio succumbed to the thought that it

was a good idea for Carolina to live with them, to which Helena, in a sea of kindness, did not object.

The days went by like small particles of dust in the air, Helena used to prepare food for three of them every day, she looked happy to do it and never showed a bad attitude, in comparison to Carolina, whose mind would not set at ease, but pretended to be a helpless and noble girl. After a while, Helena began to lose weight, her hair and the brightness of her eyes began to fade out. A morning like any other, she appeared lifeless. Meanwhile, Carolina in the kitchen with a smile on her face told herself, «I didn't think these drops would work».

# Eón

Nicolás Camilo Muñoz



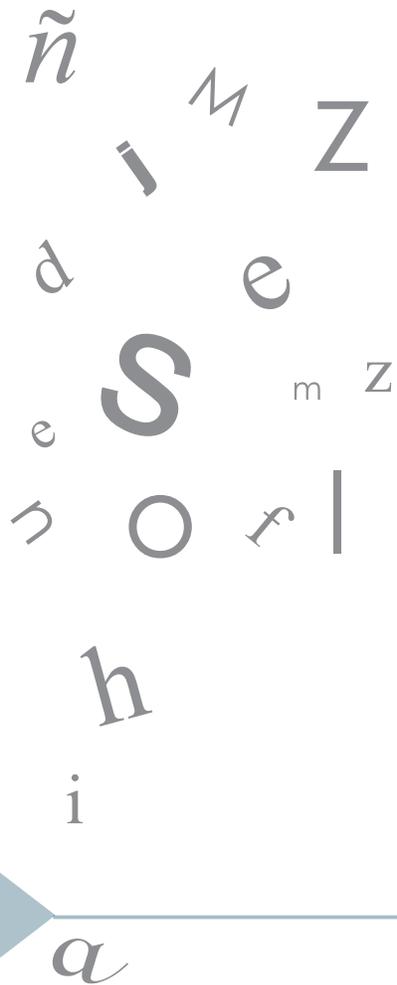
# Eón

Alicia estaba sombreando sus ojos, se encresparía las pestañas y, por último, se ponía escracha en los párpados. Por alguna extraña razón, mientras se veía al espejo, recordó la profecía: "Tu vida perecerá por unos ojos que están condenados y atados a los tuyos por la eternidad", pero no era momento para pensar en eso, Matilde, quien era su amante, le esperaba.

Salió a la calle y se dirigió a la estación calle 40 sur. Se mofaba de la letalidad de sus ojos verdes, mataba el alma del hombre que se atreviera a mirarla fijamente. Salió a su encuentro un niño que desde pequeño había sido diagnosticado con ceguera permanente, cuando se cruzaron, el niño con voz autoritaria le dijo: – ¡Al fin te encuentro: hermana mía! –. Alicia cayó fulminada en el pavimento.

Para entonces Bogotá se encontraba en estado de alerta por las muertes inexplicables ejecutadas de manera aleatoria. Todo el cuerpo de policía se encontraba trabajando en el caso. Seguían un mismo patrón: constelaciones tatuadas en sus párpados.

Cuando la policía recogió el cadáver de Alicia junto al del niño, en sus párpados se hallaba tatuada la constelación de los gemelos.



# G66

Juan José Ocampo

# G66

Hace unos días había peleado con mi pareja por una infidelidad, me había metido con su amiga, pero solo fue una vez, me sentí tan enojado y deprimido que terminé citando a Uriel en uno de los antros del centro de Bogotá para olvidar todo. Duramos casi toda la noche tomando y bailando.

A eso de las 2:10 de la madrugada salimos de aquel antro, yo no podía aguantar las ganas de vomitar. Nosotros vivíamos al sur por los lados de un centro comercial gigante en Madelena. Llegamos a la estación de Transmilenio de la avenida Jiménez, solo podía recordar lo vacío que estaba y el frío que se sentía. Justo en la entrada, había un hombre que nos miraba fijamente, era algo inquietante. Estaba vestido con el uniforme de la empresa de Transmilenio y llevaba un cartel que decía "último servicio", a Uriel le pareció muy raro, pero yo solo quería llegar a mi casa lo más rápido posible.

Después de una pequeña discusión, decidimos colarnos y esperar algún bus. A las 2:20 de la madrugada llegó un Transmilenio totalmente vacío, solo iba el conductor, quien tenía la apariencia como cualquier hombre sobre la faz de la tierra. El cartel de aquel bus decía

G66, pero no decía el destino para el que iba y, como comenzaba con la G, asumimos que este se dirigía hacia el sur. Uriel no quiso subir por lo raro que le parecía todo esto, en cambio yo decidí adentrarme en aquella ruta, no sin antes haber discutido muy rápidamente con él, quien no quería dejarme entrar al bus. Los pitidos, que indican el cierre de las puertas, sonaron, las puertas quedaron bloqueadas y el bus arrancó.

Me senté adelante, junto a una ventana y comencé a observar hacia afuera, todo estaba aparentemente como de costumbre, personas durmiendo en las calles, jóvenes borrachos y algunos drogados. Sin embargo, todo cambió cuando la voz que anunciaba las siguientes paradas habló en un idioma muy extraño. Sonó una melodía horrible que me puso muy nervioso, pero lo que me dejó con la sangre helada fue que el conductor se había parado de su asiento, me miró y comenzó a hablar en el mismo idioma extraño. Decidió tirarse del bus en movimiento y el Transmilenio siguió andando como si nada.

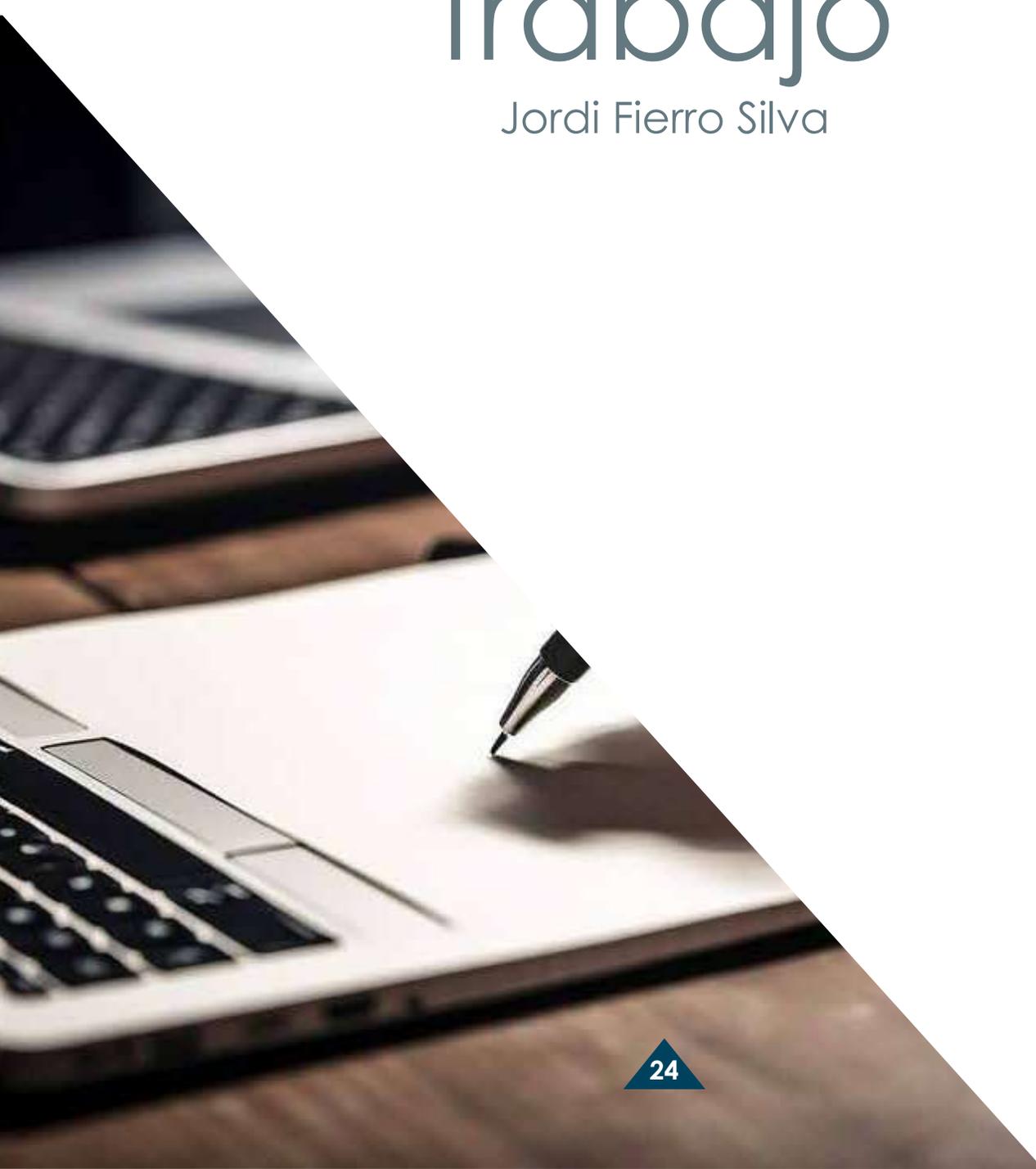
Afuera comenzaron a escucharse unos gritos espantosos. Miré por la ventana y todo era rojo, lleno de sangre por todos lados, con personas retorciéndose de

dolor y con múltiples heridas. En ese momento no aguanté más y vomité. Miré al frente y todas las paredes del bus, incluyendo techo y piso, se habían convertido en una especie de carne con agujeros. Era horrible y entonces fue cuando el bus paró. Las puertas se abrieron y la voz del Transmilenio dijo: "G66 destino el infierno"

ñ  
i M Z  
d e  
e S m z  
h O f l  
i  
a

# Propuesta de trabajo

Jordi Fierro Silva



# Propuesta de trabajo

Jorge salía de su décima entrevista de trabajo de la semana cuando decidió cambiar de ruta. Eran las 6:00 de la tarde de un miércoles caluroso. Bogotá poco a poco se transformaba en una nevera averiada que olía a podrido.

Aquel día daba la sensación como si fuera cualquier otro más del montón, entonces, se dirigiría a la estación Museo del Oro, esperaría el Transmilenio, se bajaría en Concejo y caminaría siete cuadras hasta su apartamento, pero sus pies tomaron el norte por la carrera séptima. Mientras desabotonaba el cuello de su camisa negra fue contando las baldosas sueltas, a la octava se detuvo y entró a un Tostao.

Jorge quería llorar. Sus ojos rojos le escapaban de tal manera que de vez en cuando escapaba una lágrima, quizá falsa, quizá una excusa. Realmente deseaba esconderse y llorar como hacía cuando tenía siete años y su padre le pegaba por no querer ir al colegio.

Se escondía detrás de un árbol del patio de recreo y lloraba pasito, porque si alguien lo escuchaba le haría preguntas y Jorge debería mentir, decir que le picaban los ojos o que en la lonchera venía una cebolla.

– ¿Qué desea?, le preguntó el vendedor. La voz lo trajo de vuelta. Al detallarlo, con su delantal café y gorra del mismo tono, Jorge pensó que él también quería llorar.

- Un tinto – se limitó a contestar.
- ¿Grande o pequeño?
- Grande. – Respondió.
- Son tres mil pesos.

Jorge sacó las monedas de su chaqueta azul, las últimas del día, y contó dos mil quinientos pesos.

- ¿Y el mediano a cuánto?
- Dos mil – le respondió el joven con una mueca que le recordó al fastidio que sentía cuando veía un examen pedagógico.
- Mejor ese, le dijo.

Mientras esperaba sacó el celular y revisó la página de Facebook donde ofrecían vacantes para docentes. La última publicación, que bien podría ser una copia de otra oferta, era de hace dos horas:

*Se solicita docente de física para un prestigioso colegio al norte de la ciudad. Si le interesa enviar hoja de vida al correo*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Entonces una notificación de correo apareció. Se leía *Propuesta de trabajo*.

– Aquí está el tinto, señor – La voz del vendedor, pensó Jorge, se parecía a la de esos presentadores de televisión que a mitad de la noche lo mantenían en el limbo del sueño.

Se acomodó en una silla frente a la barra y abrió el correo:

*Propuesta de trabajo para persona solitaria que no tiene nada que perder. Si le interesa llamar al xxxxxxxxx*

– Persona solitaria -repitió- parece que por fin encontré trabajo.

Se terminó el café de dos sorbos y salió. El camino hasta su apartamento tardaba treinta minutos, pero Jorge aún no quería llegar. Después de la última entrevista sentía que le fastidiaba y entristecía el pensarse como profesor.

– Una última pregunta, dijo la psicóloga raquítica del colegio, ¿Cuántos años es que tiene?

– Veinticinco años - respondió Jorge con un bostezo.

La señora se detuvo un momento antes de continuar, no miraba hacia ningún lado en particular.

– Bueno, continuó, si le interesa el puesto, el salario es de 1.300.000 sin contar pres-

taciones, claro

. Después de dos horas con preguntas sobre supuestos escenarios en el salón de clase y un examen de treinta preguntas sobre Francisco José de Caldas, Jorge se dejó caer en el respaldo de la silla. «Tanta mierda para esa miseria».

– O sea que es un contrato por prestación de servicio – le dijo con toda la calma que logró reunir.

– Así es – le respondió la mujer que con ese vestido tan largo parecía una monja salida de un colegio de mediados del siglo pasado. – Ya sabe – continuó, pero bajando la voz hasta ser casi un susurro – por la situación del dólar.

– ¿El dólar? – Preguntó Jorge con cierto interés. Esa no la había escuchado, pensó y una sonrisa alcanzó a asomar en su rostro.

– Sí, sí. Cuando el dólar sube las cosas se ponen caras y no se puede pagar más – Aquella mujer con sus aires de monja, habló tan bajo que Jorge tuvo que adivinar la última palabra.

– Eso no tiene sentido – soltó.

– Lo sé, pero así funciona ¿acepta o no?

Al recordar la entrevista, Jorge copió el número del correo y llamó. Eran las 6:30 de la tarde.

– Diga – una áspera voz contestó y el silencio pareció establecerse en la carretera séptima con calle veintidós.

– Llamo por el correo – Jorge sentía

cierta pesadez en el estómago, «quizá es el tinto», pensó.

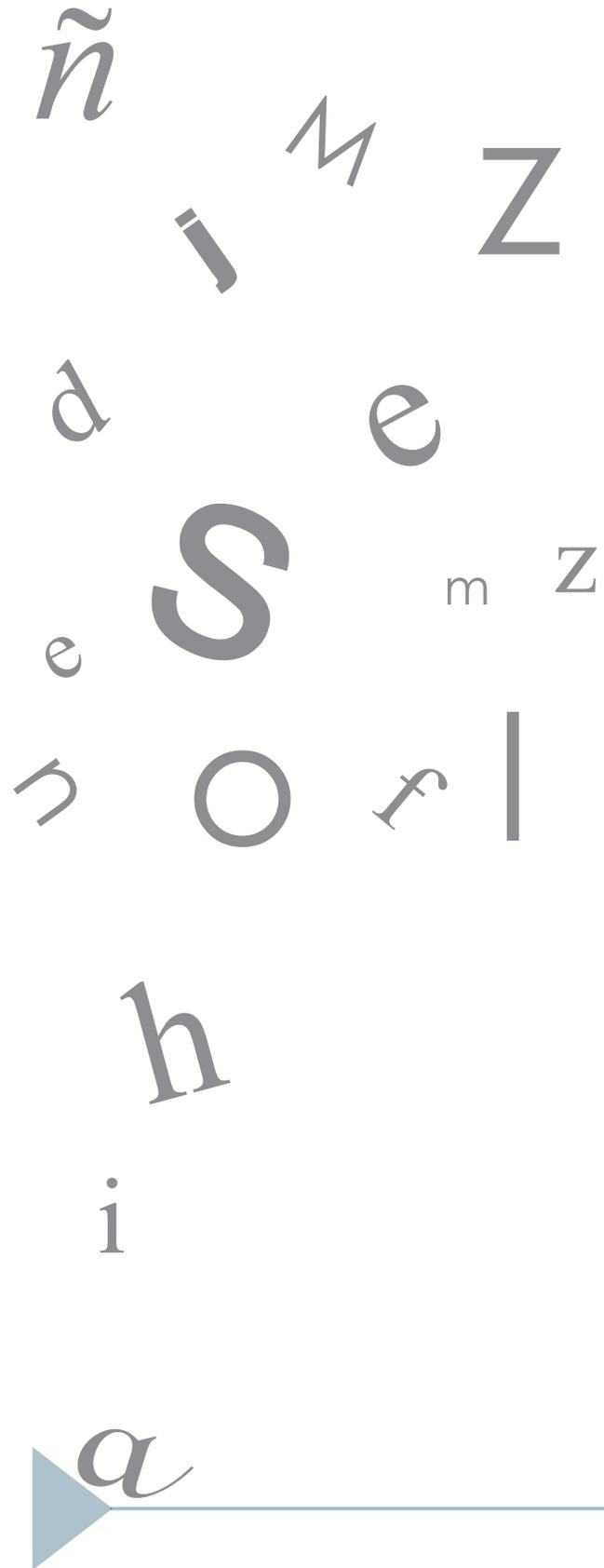
- ¿Correo? – Preguntó la voz.
- Sí, el de la propuesta de trabajo.
- ¡Ah!, ese correo.

Jorge esperó que la voz le diera los detalles del trabajo, pero lo único que se escuchó fue un grito de alguna persona que bajaba por la calle veintidós.

- ¿De qué trata? – Se atrevió a preguntar.
- Vea, esos correos se envían a ciertas personas – de pronto la voz adquirió un tono diferente, como de incomodidad – y no sé, usted suena como alguien que nunca mataría a otra persona.
- ¿Matar? – Alcanzó a preguntar antes de tropezar con la pared de la Plaza Pasteur.
- Sí, puede que nos hayamos equivocado de correo.

Jorge trataba de organizar sus pensamientos, no entendía por qué seguía en el teléfono, lo correcto sería colgar y olvidar el asunto. Quizás aquí paguen al menos el salario mínimo, pensó al tiempo que el recuerdo de la última entrevista llegaba una vez más.

- Cuénteme sobre la propuesta – dijo.





# Soledad

Fray Nicolás Alvarado

# Soledad

Me has arruinado por todos lados y perezco.  
Has hecho pasar mi esperanza como un árbol arrancado, sin frutos, seco y sin ti.  
Aunque es verdad que yo haya errado, el error caería sobre mí.

Han pasado mis días y mis pensamientos han sido arrancados.  
Los designios de mi corazón, aquellos recuerdos que retumban en mi mente, me llevan a un  
vago recuerdo de lo que solíamos ser.

Mis ojos se oscurecen por el dolor, todos mis pensamientos son como sombras, un  
interminable masoquismo que me acompaña día y noche, desde que tu espíritu se fue.  
Mi aliento se acorta y mis días se agotan. El sepulcro está preparado para mí.

¿Estarás tú en el día de mi sepulcro? Lo más optimista de mí anhela tu compañía en el día en  
el que algunos te lloran, otros te extrañan, pero todos te olvidan.  
Mi rostro está inflamado por el llanto y mis párpados entenebrecidos.

Dejaste oscuridad en mi ser, vacíos que no han sido llenados, lágrimas cargadas de  
profunda inestabilidad, así me quebrantó de quebranto en quebranto.

# El viaje esperado

Jeimy Nataly Lozano



# El viaje esperado

Sus dedos golpeaban su pierna con desesperación y de su frente se deslizaban frías gotas de sudor. Estaba tan nerviosa que los uniformados le clavaron una dura mirada. Seguramente, pensaban que era sospechosa o que traía polvo blanco en alguna parte de su equipaje.

El tiempo pasaba. La fila avanzaba. Su corazón palpitaba rápidamente como las tambores en el currulao. Revisaron y olfatearon su maleta. Hasta el momento, todo parecía estar en orden. Más adelante, le pidieron su pasaporte. Todo iba bien. De maravilla. No había tenido que pronunciar ni una sola palabra. Solo mostraba su risita nerviosa, dejando entrever sus dientes manchados con labial rojo. Parecía, a veces, un rostro espectral.

Ya en el asiento del avión, suspiró y le entregó todo su temor al aire. A su lado, se sentó un señor elegante, de cabello agraciado. La miró con interés. Los labios de aquel hombre pronunciaron: «How are you?». Los nervios volvieron a apoderarse del cuerpo pálido de la mujer. Pero, estaba segura de que había practicado muy bien su inglés, así que respondió sonriente: «Yes», «Yes».

ñ

M

Z

i

d

e

S

m

Z

e

u

O

f

|

h

i

a



# La confusión

Ginna Alejandra Estrada

# La confusión

Eran las 9 a.m., del día 22 de abril del presente año, cuando Juanito abrió de nuevo sus ojos para recibir un cielo azul, soleado, que se armonizaba con el bello canto de los pájaros que vivían en un árbol junto a su ventana. Era fin de semana, por ese motivo no tenía grandes compromisos que cumplir, decidió salir a dar un largo paseo por el barrio, aprovechando el día tan hermoso que lo acompañaba.

Juanito salió de su casa a las 12 pm, para aprovechar el sol de mediodía. Empezó su paseo con una larga caminata por los parques del vecindario, saludando a muchos de sus amigos que estaban acompañados de sus mascotas. Juanito adoraba a los animales y le entristecía en lo más hondo de su corazón que estos fueran maltratados de cualquier forma, tanto así que se hizo vegetariano.

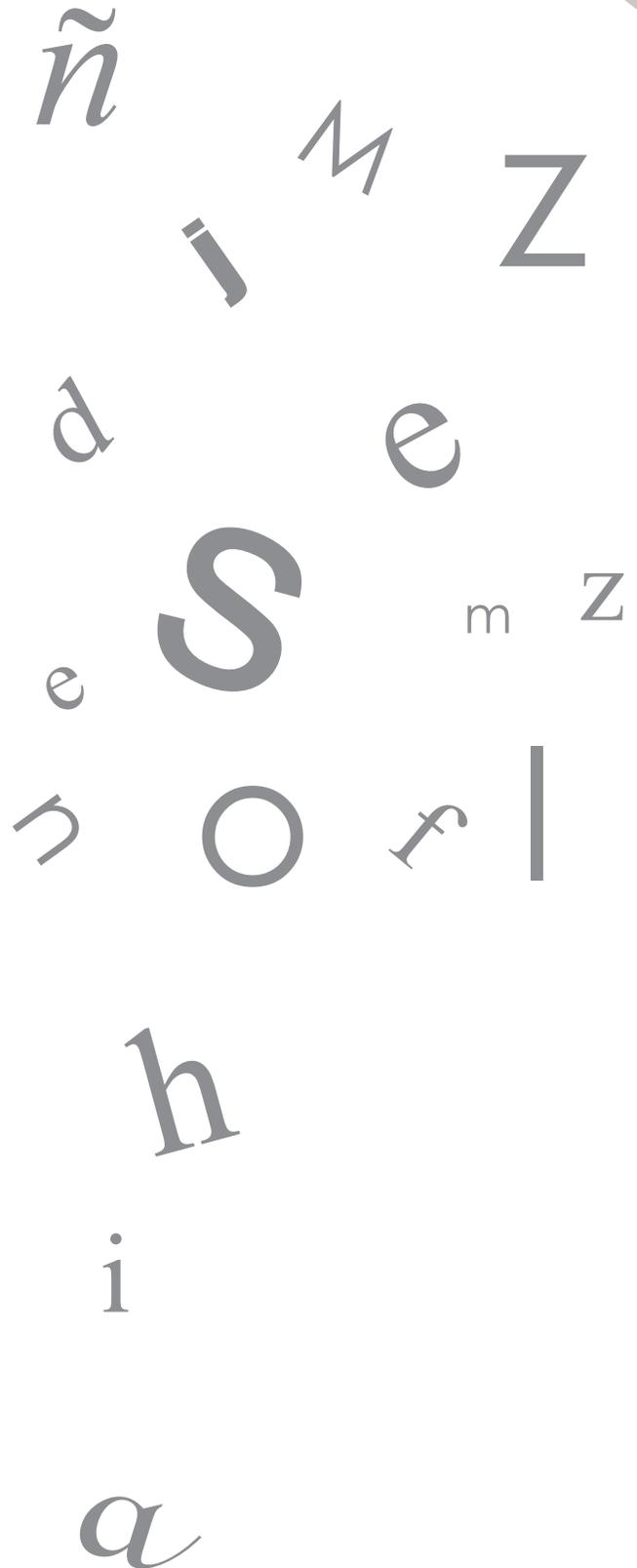
Cuando se acercaba a la zona comercial de su barrio, escuchó varios rumores que corrían por las cuadras. Un rumor de la intoxicación que había sufrido un joven la noche anterior no entendía nada, cuando de repente vio una gran masa de gente que se congregaban a las afueras de un establecimiento de comida rápida llamado "The Big Dog Eater". Él no comprendía muy bien

inglés, en sí era una de las materias en la que no le iba tan bien en la escuela, solo pudo captar la palabra Dog que sabía que traducía perro, suponiendo que en el establecimiento se manejaba algún tipo de trato con animales. Las personas que se encontraban fuera del lugar protestaban, sin Juanito entender la razón, llevaban en sus manos pancartas las cuales decían "No More Dogs" y "Out the Stale Sausages" Juanito buscó rápidamente en el traductor de Google el significado de aquellas frases, entendiendo inmediatamente que se trataba de una protesta en contra de los animales que tanto amaba. De esta manera convocó inmediatamente a todos sus amigos amantes de los animales a una revuelta en contra de las manifestaciones que se presentaban frente aquel establecimiento, lo apoyaron inmediatamente, gritando arengas "The Dogs Estay" una de las tantas frases que gritaron, «clarooo», sin antes haberlas buscado en el traductor de Google.

En la multitud, uno de los manifestantes, padre de uno de los muchachos que se había intoxicado por comer un perro caliente en mal estado, se acercó a Juanito al ver la fuerza con la que él y sus acompañantes apoyaban la protesta. Le preguntó «¿Si tenían algún familiar

afectado?» al escuchar eso, se quedó pensando y dijo que «no», que él estaba allí, puesto que aquellas personas querían sacar los perritos salchicha de aquel establecimiento, aquel hombre lanzó una carcajada y de forma muy amable explicó a Juanito que se trataba de una confusión, porque lo que deseaban realmente era que cerraran el establecimiento por vender salchichas y perros calientes en mal estado.

Juanito, muy apenado, reflexionó sobre su situación, decidiendo prestar más atención a sus clases de inglés y de comprensión lectora.



# El urracó es un berraco

Wilmer Ramírez Benavides



# El urraco es un berraco

El expresidente Urraco Álvarez, quien gobernó el país de Siempre Jamás, fue invitado a la Universidad de Oxford en los Estados Unidos para dictar una conferencia sobre manipulación mediática, ya que él era el más reciente ganador al premio Nobel de la Confusión.

Urraco practicó toda la semana frases que le ayudaran a comunicarse en inglés; el espejo, Duolingo, y él, se hicieron inseparables. El aprendizaje fue muy rápido, en menos de dos días el expresidente ya sabía pedir una taza de café, decía que «el carro era rojo», y hasta interiorizó la frase; «mi mamá es hermosa»

Mientras Urraco más avanzaba en su nivel, su riqueza en vocabulario y manejo del inglés crecía vertiginosamente. Y llegó el día, Urraco viajó a Oxford, nada podría malir sal.

El honorable exmandatario se hospedó en el hotel de la Quito Street, en el aeropuerto él manifestó que era para Quito, claro, los nervios le jugaron una mala pasada, lo que en verdad trataba de decir era que iba para el hotel de la Quito.

Los problemas lingüísticos no pararon allí. Urraco tuvo inconvenientes con el personal del hotel, primero, con la mesera quien le llevó la cena incompleta, él había pedido “peas” y se enojó con la mesera, ya que no iban en el plato, él le decía, «I wanna piss on my plate», ella le pedía que fuera al baño, pues orinar en el plato era muy descortés en esta parte del mundo. En la recámara sucedió algo similar, llamó a recepción a solicitar algo con la siguiente frase: «I wanna shit on my bed». Lo volvieron a tildar de cochino por querer hacer sus necesidades en la cama, para eso estaba el baño.

Urraco no entendió jamás porqué lo echaron del hotel y lo deportaron, él solo quería unas arvejas para comer y unas sábanas para su cama.



# A varias manos



# Realidades alternas

Julián Godoy, Valeri Hernández, Wendy Aldana,  
Jefferson Echeverría, Annyi Ayala &  
Katherine Páez.



# Realidades alternas

En la penumbra de la madrugada, justo cuando todo solía ser inaudible, era el momento en que lustraba sus zapatos. Se trataba de un hombre solitario, alejado de todo lo que sucedía a su alrededor, poco o nada le importaban los demás. De hecho, la misma repulsión hacia los otros la sentía cada vez que se miraba al espejo.

En cierta ocasión, como de costumbre, sus actividades solitarias fueron interrumpidas cuando escuchó el canto de Antonio, el gallo de su vecina, quien anunciaba que había llegado la hora de hacer el café matutino. Se levantó y frente a la cocina se detuvo, pues un fuerte dolor en el pecho le impidió seguir caminando.

«Exhale, inhale, exhale. Solo tengo que recordar eso para sobrevivir», se dijo a sí mismo.

Sin embargo, el procedimiento no parecía funcionar, aunque lo intentara el dolor aumentaba y le costaba respirar. Pensó en llamar a alguien que lo ayudara, pero pronto supo que no tenía a quien... aquella situación ya era habitual.

Distraído por sus pensamientos y melancolías, un lúgubre camino se trazó con cada recuerdo, aunque eran fragmentos de ellos los que en verdad aborrecía. Por más que intentaba que fueran nítidos y completos, tanto de sus alegrías como de sus tristezas, solo parecían recortes, un ir y venir en su mente, una mezcla de todos sus años, un cortometraje que le invitaba a mirar en el pasado, el momento aquel en que decidió ser un hombre solitario.

Sin más opción, sus días se tejieron con pedazos de recuerdos y todo se fue poniendo en su lugar, o eso quería creer él, pues era el único consuelo que tenía para sobrellevar el dolor que ahora calaba en sus huesos. Sus cansados ojos se humedecieron y arrepentido pidió perdón. Pero no perdón a los demás, perdón a sí mismo por pensar en buscar ayuda y olvidar que siempre había salido de las adversidades solo.

Sintió de repente que caía en un abismo profundo y cuando estaba a punto de tocar fondo, dio un salto sobre su cama. «Qué sueño tan reparador el que había tenido, y reparador no solo para sus

horas de sueño, también para la claridad de sus pensamientos y su realidad». Pensó.

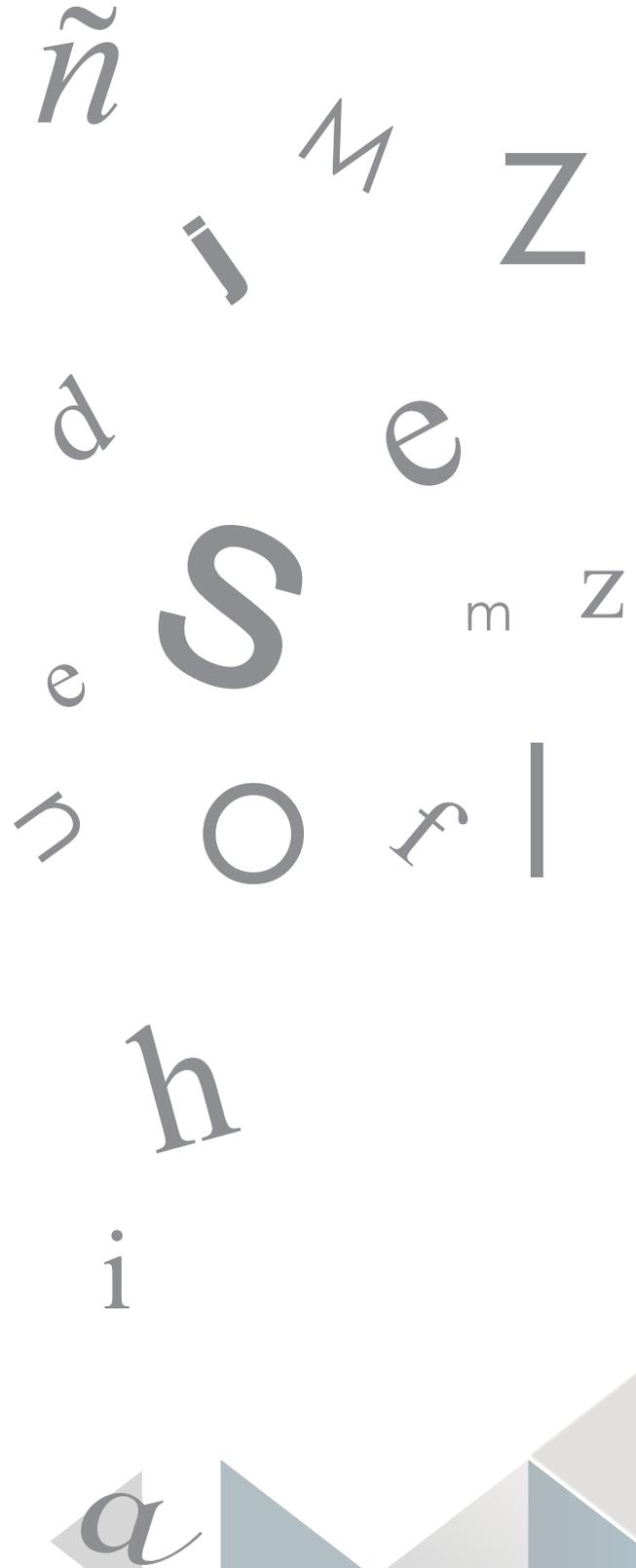
Se sentó frente a sus múltiples pares de zapatos, pues la costumbre de lustrarlos no era sólo producto del sueño, sino del subconsciente. Reflexionó sobre sus acciones, sus palabras y tomó decisiones.

De la nada se halló repitiendo las mismas palabras de su mundo onírico, pero esta vez para reunir coraje:

«Exhale, inhale, exhale. Solo tiene que recordar eso para no sobrevivir», se dijo a sí mismo.

Finalmente, bebió lentamente un sorbo de té. Luego desamarró suavemente un cordón de aquellos finos pero viejos zapatos.

– Nací solo, moriré solo – pronunció con determinación y sin vacilar.





# Textos inmigrantes





# Despedida

*Maribel Carina Borjas  
Docente Escuela primaria Argentina  
Salta, Argentina*

# Despedida

Entre y te observé en ese cuarto gris, tan frío como el corazón del mismo hombre que te dejó postrada en esa cama.

Tomé tu mano y entre lágrimas que brotaban de mi corazón, grité entre el silencio más profundo de mi alma... "¡no me sueltes la mano!"

Me miraste con tus ojos de luna y prometiste no quebrarte.

Mi egoísmo fue tan resistente como la fuerza del hijo de Zeus. En tus vistazos me reflejé, pero la imagen fue opaca, inconsciente, como un espejo sucio y frágil a punto de quebrar.

Y sin darme cuenta te despediste, sin aceptarlo me dijiste adiós, sin querer me dejaste. Nos dejamos.

El aire se torna pesado, insoportable. Arrastro mis pies de cemento intentando correr y aun así veo cómo te pierdes en esa oscuridad.

Solo deseo distinguirte cuando llegue mi penumbra, pues me quedo con tu promesa de esperarme al cruzar la línea.

ñ

M

Z

i

d

e

S

m

Z

e

u

O

f

|

h

i

# Rosas

*Maribel Carina Borjas  
Docente Escuela primaria Argentina  
Salta, Argentina*



# Rosas

Desperté esa mañana de julio y al mirar por mi ventana, que estaba al pie de mi cama, pude observar cómo la nieve cubría todo el patio. Las rosas de mi madre no se podían apreciar y el verde pasto, que iba por toda su galería, estaba invisible. Me levanté, me abrigué y crucé esa galería fría que si no fuese por el calor cercano de la cocina no tendría razón de cruzarla. Al llegar, ella me miró y me ofreció sus mates, «¡ay de mí!» pienso y suspiro por dentro, qué sería sin la atención de mi madre, pero en ese instante que extendí mi mano para aceptar su gesto, escuchamos un ruido estremecedor.

El tiempo se detuvo y mi piel se erizó, miramos hacia el ventanal que daba a la vereda. Esa vereda que casi no se distingue por la nieve espesa, y ahí estaba, ese auto color azul incrustado en nuestro ventanal. Lentamente pude divisar que la nieve blanca se tornaba roja por la sangre que brotaba a chorros de sus brazos y pecho que estaban frente al volante. Sigilosas nos acercamos y observamos que tenía sus ojos abiertos color marrón y con voz baja nos pidió ayuda.

Pude verlo fijamente, pero su mirada me parecía tan perdida como si no estuviese presente y con poca fuerza movió su

mano. Me señaló y en ese instante sentí un dolor en mi interior. El profundo frío volvió a mí, giré la mirada hacia mi madre y ella gritó – ¡Auxilio! – Con ese grito logré abrir los ojos dándome cuenta de que era una mañana de sol brillante. Observé sus rosas, pero ella ya no me esperaba en la cocina.

ñ  
i  
z  
d  
e  
S  
m  
z  
e  
o  
f  
l  
h  
i  
a  
d



# En la última reminiscencia

*Rusvelt Nivia Castellanos  
Artista de Colombia  
Universidad del Tolima*

# En la última reminiscencia

Cierta noche de octubre imaginé mi próxima muerte. La visión fue de lo más espantosa. De repente, la vivencí con impresión, al igual que hace varios años. Estaba en la casa de mis padres, hablábamos sobre los viajes al exterior, así como sobre los triunfos personales. Todo marchaba con rigurosa premeditación y, como de costumbre, cenábamos juntos pescado de mar en el comedor. Lo hicimos entre calurosas sonrisas. En fin, gozamos de un rato agradable.

Una vez pasó la reunión, se acercó el momento de ir a dormir. El firmamento brumoso abundaba en tinieblas. Hacía un frío envolvente. Nos despedimos con cordialidad. Bajé al primer piso para recostarme en el sofá de la sala, pero antes, tomé un cojín y una cobija del cuarto de ropas. Presentía un miedo inexplicable. Lentamente, daban las doce campanadas. No quise pensar en nada.

Estando abajo corrí hasta el mueble, me recosté y traté de descansar entre los

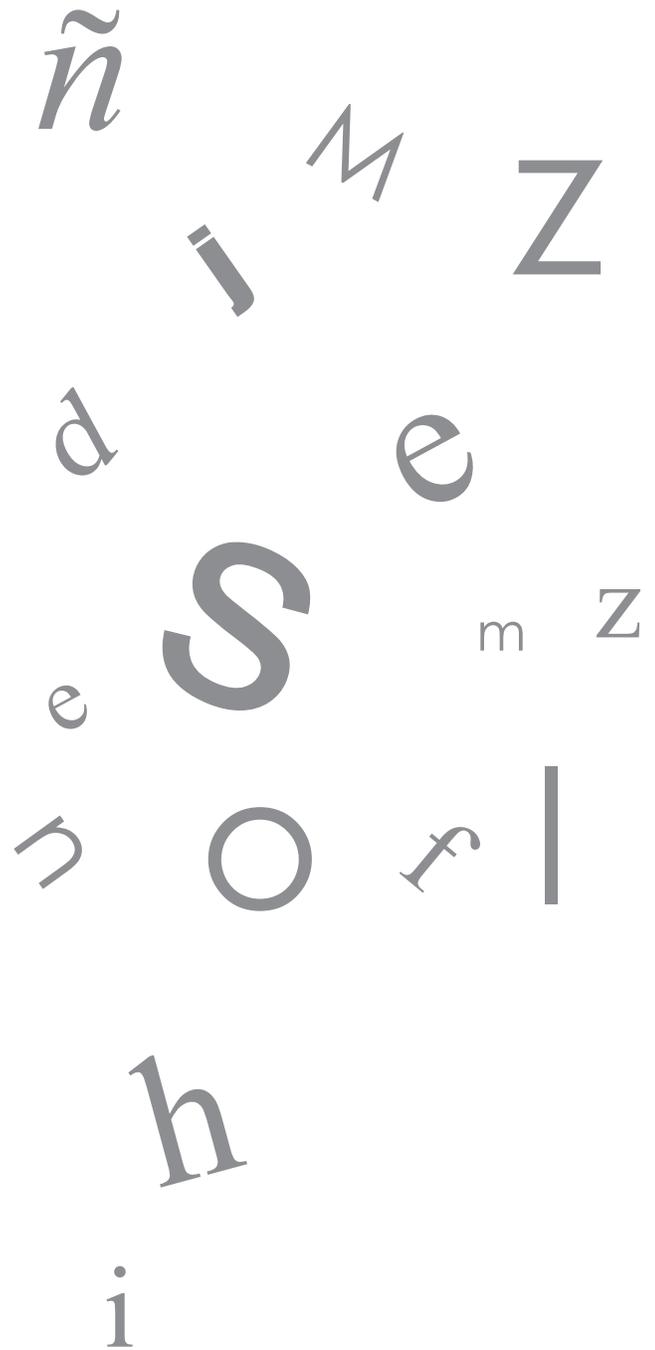
arrullos del viento. Tuve que quedarme allí, porque mis primos habían llegado de Francia a pasar el año nuevo con nosotros, a pesar de que nuestra cordialidad era fingida.

La bruma azulada siguió densa bajo los cielos. (Por la depresión que padezco), fue obvio que no pude conciliar el sueño. En ese momento, vi una realidad misteriosa a lo lejos que se figuraba desde mi perturbada conciencia. Luché por deshacer la premonición con fuerza. Me revolqué sobre las sábanas. Golpeé mi cabeza contra la pared e incluso, grité para saber si alguien escuchaba desde afuera. Pero fue inútil escapar, porque ese mundo me absorbía, tanto, que estrepitosamente supe cuando una sombra me lanzó a un abismo que daba al mar. De súbito, mi cuerpo se despedazaba contra los arrecifes. En medio del horror, sentí cómo me desangraba por el estómago y las piernas. De a poco, agonizaba en medio de las olas, más no podía eludirlo.

Un minuto después, volví en sí. Lloraba en la oscuridad. No sabía qué hacer ante tal experiencia de muerte. El desequilibrio aún permanecía en el ambiente. Así que, a solas, me puse a examinar el presente. Pronto supe que estaba tendido en el suelo. Por lo cual, pasé a erguirme con cuidado. Comencé a caminar para encender las luces. Di varias pisadas tambaleantes. Por poco y me caigo. Al cabo, oprimí el botón del interruptor y fugaz se prendió la lámpara del techo. Ahí entonces, vi que vertía sangre por la nariz y los oídos. El espejo ovalado, que había colgado a un lado del ventanal, me lo reveló entre sustos.

Y sí, revivía el dolor sepulcral. Intuía mi asesinato con sordidez. Ante todas esas impresiones, caí desmayado contra las baldosas de murano. Por cosas del destino, mi madre se despertó con angustia; fue a tomar agua y cuando ingresó en la cocina, sorprendió a la prima Daniela jugando con un cuchillo.

Sucedió la tragedia y yo, esa noche, me salvé por pura suerte. Ahora, aquí encerrado en este cuarto donde escribo, cavilo sobre mi futuro y comprendo que ella fue la homicida. Estoy tranquilo. Sé que primero caerán muchos años antes de que ella remate su venganza. De hecho, en el recuerdo fatal, yo era viejo, tenía los cabellos canosos y sufría de amnesia.





# Grafo al colegio



# La supervivencia del más inteligente

*Mateo Castillo Sánchez  
Colegio Australiano Campestre  
Grado Octavo*



# La supervivencia del más inteligente

***“En el reino animal es la supervivencia del más fuerte, en los humanos es la supervivencia del más inteligente” - Mateo Castillo***

Javier era un niño de aproximadamente 13 años que vivía en la zona baja de Detroit, EE. UU. Aunque su familia tenía varias dificultades, ellos seguían adelante para darle un buen futuro a su hijo. Él había estudiado en casa o en algunos colegios públicos, por lo que su educación no era muy buena. A pesar de eso, siempre se esmeró por ser el mejor en el estudio. Como sus padres no estaban de acuerdo con que estudiara de esa manera, porque no tenía bastantes conocimientos, contra viento y marea, y usando todos los recursos disponibles, lograron matricular a Javier en un colegio privado. Uno bastante bueno que se encontraba cerca de donde vivían.

En su primer día, no se sentía muy cómodo, puesto que un niño con sus dificultades económicas podía ser discriminado muy fácilmente en esa clase de lugares. Tenía que llevar uniforme completo todos los días, hacer tareas o actividades que él nunca había visto en su vida. Al ser un niño tan carismático y tranquilo ganó muchísimos amigos e incluso, los profesores estaban orgullosos de él

por ser un niño bastante inteligente. Claro, no todo era de color de rosa. Así como hacía amigos, también hacía enemigos como Tomás; un niño rico que recién había llegado al colegio y no veía a Javier con buenos ojos por ser pobre, por lo que siempre lo trató como a un imbécil. Así pasaron las cosas. Estaba el bando a favor de Javier y otro a favor de Tomás. Sin duda, una disputa bastante fuerte, porque un niño pobre, según ellos, no podía estar en un colegio como ese. En fin, ese tipo de cosas pasa en todos los colegios.

Un día, los profesores anunciaron que iban a ir de viaje escolar a la isla de Hawái. Un lugar que ya muchos conocían y que Javier no se imaginó visitar en su vida. Se despidió con tristeza de sus padres, ellos le aconsejaron que se portara bien y se cuidara. Se subió al autobús escolar en dirección al aeropuerto. La emoción duró poco, porque Tomás también estaba en el avión y lo único que hacía era molestar a Javier, como siempre.

El avión despegó de la pista del aeropuerto, lo que no sabía, era que ese se iba a convertir en el viaje de su vida. Durante el vuelo, las azafatas y profesores tenían bastante trabajo, ya que tenían que cuidar y supervisar a más de 50 niños, en especial a Javier y Tomás, porque se insultaban y casi, estuvieron a punto de pelear. Mientras tanto, en la cabina había pilotos experimentados volando el avión, ¿cierto? Nada fuera de lo normal hasta el momento. Pero, la verdad es que los pilotos no eran tan experimentados. El Capitán apenas si completaba las 100 horas de vuelo en esa clase de aeronave, y del primer oficial, ni hablar, apenas tenía 30 horas.

De repente, apareció una gran tormenta que hizo que el avión, con dos pilotos novatos y un montón de niños revoltosos, perdiera los dos motores y se desplomara como una piedra en el océano. Solo sobrevivieron 11 estudiantes: niños que nunca habían experimentado una situación así. Todos los profesores habían perecido en el accidente, así como los dos pilotos y las azafatas. Los chicos estaban en medio del mar, solos, sin ayuda, sin adultos y apenas algunos desechos del avión que llegaron con las olas.

El mar arrastró a los supervivientes a una isla cercana, Javier y Tomás entre ellos. Una vez llegaron a tierra, Tomás le reprochó a Javier: «¡Por tu pobreza el

avión se estrelló! ¡Por tu culpa estamos aquí varados, imbécil!» A lo que Javier, no le prestó atención.

Ya en la isla, lo primero que hicieron fue armar una señal de S.O.S con cocos en la arena para que algún helicóptero de rescate pudiera ver su señal. Pasó una semana, y nadie llegó a auxiliarlos, ni un barquito a la distancia lograron divisar. Al parecer, ya todos tenían su destino trazado. Perdieron la esperanza y aceptaron su muerte.

Después de algunos días de pasar hambre y sed, Tomás ya estaba perdiendo un poco la cabeza. Habían comido el interior de algunas conchas, bebido el agua de algunos cocos, así como de botellas de agua que habían llegado a la orilla de la playa por medio de las olas, pero no era suficiente, por lo que Tomás propuso:

– ¡Oigan! ¿Por qué no nos comemos al más débil del grupo? – Dijo, mientras los demás lo miraban con algo de asombro, estuvieron pensativos por algunos segundos, hasta que agacharon la cabeza aceptando aquella propuesta. Las voces al coro le preguntaron quién iba a ser la cena, y continuó: -Javier, tiene carne saludable, al ser pobre siempre ha tenido dificultades distintas y se ha hecho más fuerte con el tiempo.

Javier, se defendió diciendo.

– Precisamente, yo no como nada, mi carne es débil. Comámonos a Tomás, al ser rico, siempre ha sido bien alimentado, además, está en el equipo de fútbol del colegio, por lo que su carne está bien ejercitada y es más apetecible.

Así, hubo una disputa entre todo el grupo por quién de los dos debía ser sacrificado, hasta que al final, uno de los chicos propuso que votaran para ver quién sería comido. Mientras tanto, Javier trajo algunas conchas para que todos pudieran comer algo antes de la votación. Primero un niño agarró la concha, luego dos, tres, hasta que al final, 9 de ellos lo hicieron, excepto Tomás y Javier. Se las habían devorado una a una. Los niños que comieron las conchas comenzaron a desmayarse, hasta que solo quedaron Tomás y Javier.

Al parecer, habían logrado su objetivo. ¿Cuál objetivo? Simple, lo habían planeado la noche anterior: mientras fingían una disputa, Javier colocaría un fruto paralizante dentro de las conchas, para que así, todo el que se la comiera cayera desplomado al suelo.

– Bueno chico pobre – dijo Tomás – después de todo, no eras tan inútil, ¿verdad?

– No era la supervivencia del más fuerte – Javier respondió – sino del más inteligente.

Estrecharon sus manos, agarraron dos filosos restos del avión, que también habían llegado a la orilla de la isla, encendieron una hoguera, y juntos disfrutaron de su dichosa carne. Se vieron obligados a cometer antropofagia por pura supervivencia. Lo bueno, es que tuvieron comida para varios meses.

20 años después, Javier y Tomás ya eran adultos hechos y derechos. Ambos eran famosos por haber sobrevivido a aquel fatídico accidente aéreo. El mundo creía que ellos dos fueron los únicos supervivientes. En una entrevista, Javier y Tomás revelaron que pronto iban a publicar un libro contando su experiencia en aquella isla.

–¿Cómo se llamará su libro Tomás y Javier? – Preguntó el entrevistador.

A lo que Javier respondió: La supervivencia del más inteligente.

# El rosal

*Ana María Cruz Malambo  
Colegio Australiano Campestre  
Grado Noveno*

# El rosal

Hoy desde mi ventana,  
observo un rosal que me trae recuerdos,  
no diría de los buenos  
y me siento mal  
cada vez que me acuerdo.

No todo es tan hermoso  
todo tiene su lado espantoso  
eso sí, al principio todo fue grandioso  
pero con el tiempo, me di cuenta de que fue un engaño bien hecho.

Nunca había abierto mi corazón  
creo que a esto se le llama primer amor  
en mi caso, al principio sólo fue por obligación  
aunque fue mi corazón quien me condenó  
ya que dejé que un sentimiento sin razón  
tomara el control.

Pero ahora es un mal recuerdo  
que ahora me trae un mal sabor  
según yo, ya lo superé  
y hoy en la tarde  
vienen a quitar aquel rosal  
y eso es una razón para celebrar.

Por fin aquel amor  
que me dejó un amargo sabor  
por fin saldrá de mi memoria y me dejará sanar.  
para cerrar esta etapa  
me despido con esta carta  
cerrando un capítulo que me dejó una marca  
este es un adiós  
así que hasta nunca mi primer amor.

# País herido

*Juan Pablo Amador Caycedo  
Colegio Australiano Campestre  
Grado Onceavo*



# País herido

Ayuda, aquí hay un herido  
un rumor que alarmas ha encendido  
se llama Colombia, una región hermosa  
pero con una historia bochornosa.

Plata, plata salto el hombre del traje  
que sin importarle al herido ultraje  
entre sobornos y corrupción todo estalló  
y el bandido aprovechó y bocas calló.

Este mismo el narcotráfico inició  
y una fortuna de miles de dólares estableció  
sin importarle cuántas familias separó  
y además de cuántas vidas se llevó.

Por un grupo la protesta empezó  
y entre miedo y rencor todo terminó  
disturbios que causan daño a infraestructura  
esto sería por falta de cultura.

Ni la economía se salva  
todo esto está muy caro, dijo doña Rosalba  
que entre lágrimas regresó a su morada  
a su hijo le habló "no tengo ni cebada perlada".

Un poema no es suficiente para hablar del desvalido  
que con tantas guerras es aún desconocido  
solo el tiempo dirá si se recupera el herido  
o, por otra parte, este mismo colapsa y se da por fallecido



# Acceptāre

Escribo para desahogarme  
pero la comunidad no es de estimarse,  
todos buscan su significado.  
Y los sentimientos lo toman por desprecio.

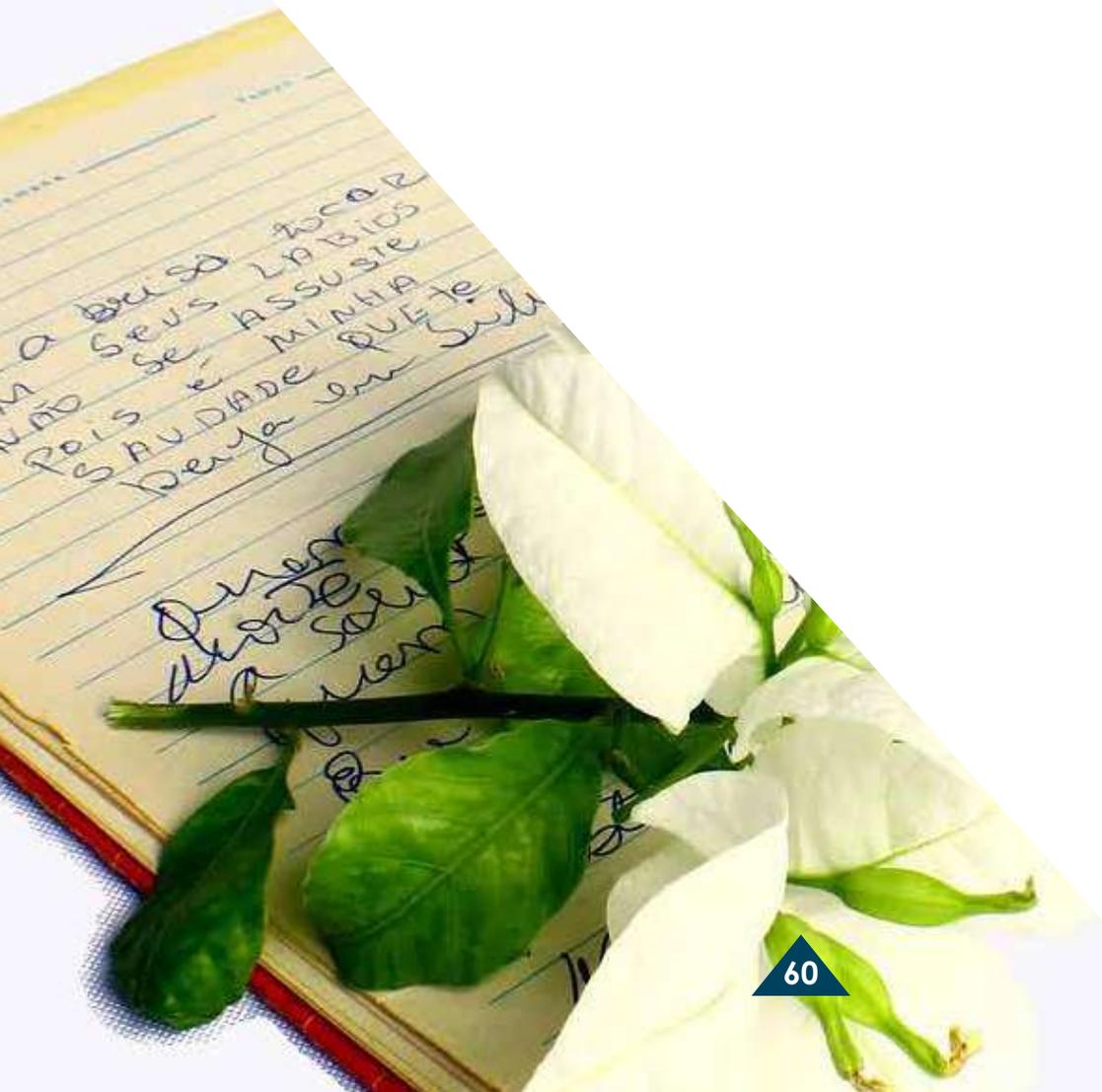
Pero lo único que hacemos es utilizarlos  
y esto no podrá ser cambiado,  
lo haremos hasta siempre,  
solo para destrozarnos.

Estamos tan cerrados, que la verdad nos hace daño,  
escribo para que seas odiado;  
muchos querrán quemarte y botarte  
pero mientras aquí estés nada de esto pasa.

Cuando nuestro esfuerzo sea reconocido, nada estará perdido,  
pero mientras no lo seamos, tendremos que morir esperando  
la muerte es algo que hemos deseado  
ella es la única que nos salvará de nuestro triste pasado.

# Una Parte de mí

Gabryella Galindo  
Liceo Santa Ana del Sur  
Grado Octavo



# Una Parte de mí

¿Las palabras hablan sobre mí?  
¿Qué logran percibir?  
¿Es invisible para mí?  
¿Estas me terminan de consumir?

Soy un libro propio  
¡Cuántas letras plasmadas en hojas  
con escaso equilibrio  
solo son signos y vocales!

Sólo sé escribir con el corazón  
¿para qué la razón?  
Es pilotear un avión  
dejando que se sumerja en ilusión.

Solo queriendo detener esas atracciones  
que lo único que hacen es correrme por dentro  
los que dicen ser narradores  
hacen que nada valga la pena.



# Microcuentos ganadores 2022 - II





# El espejo al final del laberinto

*Jefferson Leandro Echeverría Rodríguez  
Egresado Universidad La Gran Colombia*

*Hanyauku: Caminar descalzo  
sobre la arena*

# El espejo al final del laberinto

El vencido decidió recluirse para siempre en su vasto laberinto. Cansado de buscar refugios en pieles ajenas y solo encontrar adioses definitivos, concebía en su alma el típico deterioro de las viejas ausencias. Por eso se dio a la tarea de mandar a construir una serie de pasadizos entre confusos y falsos. Varios de ellos estarían plagados de recuerdos irrelevantes junto con almas que después lo abandonaron; otros proyectando imágenes absurdas de instantes que figuraron un intento vago de inmortalidad. Sabía muy bien que tardaría una vida en encontrar la salida, donde hallaría un espejo lo suficientemente enorme como para descubrir el reflejo de su amor propio. Tenía obsesión por reconocer su nuevo aspecto luego de haber cicatrizado esas heridas.

ñ  
i  
M  
Z  
d  
e  
S  
m  
Z  
e  
r  
O  
f  
|

h

i

# El monstruo

*Laura Sofía Moreno Celis  
Liceo Santa Ana del Sur  
Grado once*

*Terror - thriller:  
Entre el suspenso y el miedo*

# El monstruo

¿Seré yo su hija?

Mi madre asustada no hacía nada, no me podía defender. Cuando ese monstruo se quedó dormido, yo logré pensar. Quiero que él sufra, quiero que grite de dolor, esos fueron mis últimos pensamientos antes de quedarme dormida. Al día siguiente, dos policías llegaron, no entendía, hasta que vi mi ropa llena de sangre. No sabía por qué, me llevaron a un sitio oscuro. En medio de la oscuridad, llegó un nuevo recuerdo, ahí estaba yo, con el cuchillo de mamá y ahí estaba él, disfruté verlo, ese sufrimiento me causaba placer. Su mirada asustada cuando sintió el cuchillo en el pecho, su dolor cuando lo cortaba, como se retorcía en esa silla. Ahora sí recordará a su hijita.

ñ  
i  
z  
d  
e  
S  
m  
z  
e  
h  
o  
f  
l  
h  
i  
a

# Memorias

*Valeri Daniela Hernández Pulgarín  
Liceo Santa Ana del Sur  
Grado once*

*Misterio: Secretos inexplicables*

# Memorias

– ¿Está seguro de seguir con el procedimiento?

– No, pero deseo borrar todo lo que sucedió ese día

– Tenga en cuenta que luego no podrá recordar absolutamente nada, tendrá un vacío en la memoria

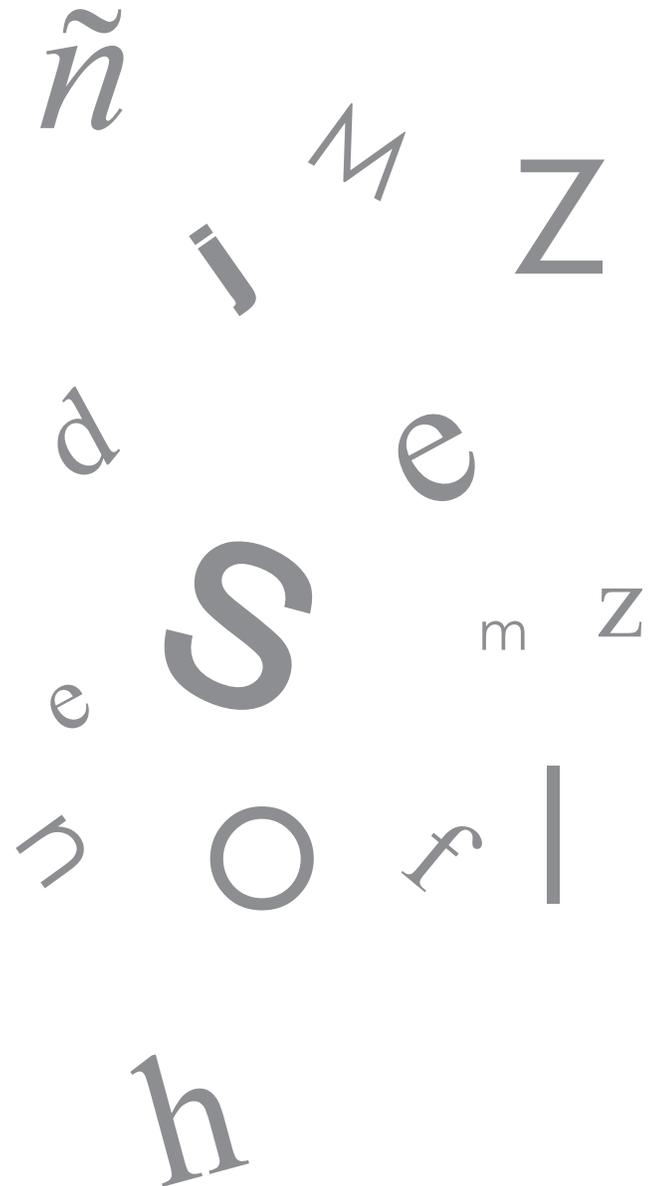
– No me importa, proceda

– Bueno

– Bienvenido a la SSBMO (Sociedad Secreta Borradora de Mentes Oficiales), ahora usted pertenece a las fuerzas armadas nacionales, desde ahora su único deber es y será proteger su nación, ¿Entendido?

– Señor, tiene el oxígeno demasiado bajo, debemos intervenir-

– No, dejénlo, si no es capaz de recuperarse, no vale la pena, si muere llévenlo con los otros-



# Al filo de la Paz

*Victor Javier Ciendua Gómez  
Docente IED Nelson Mandela*

*Misterio: Secretos inexplicables*

# Al filo de la Paz

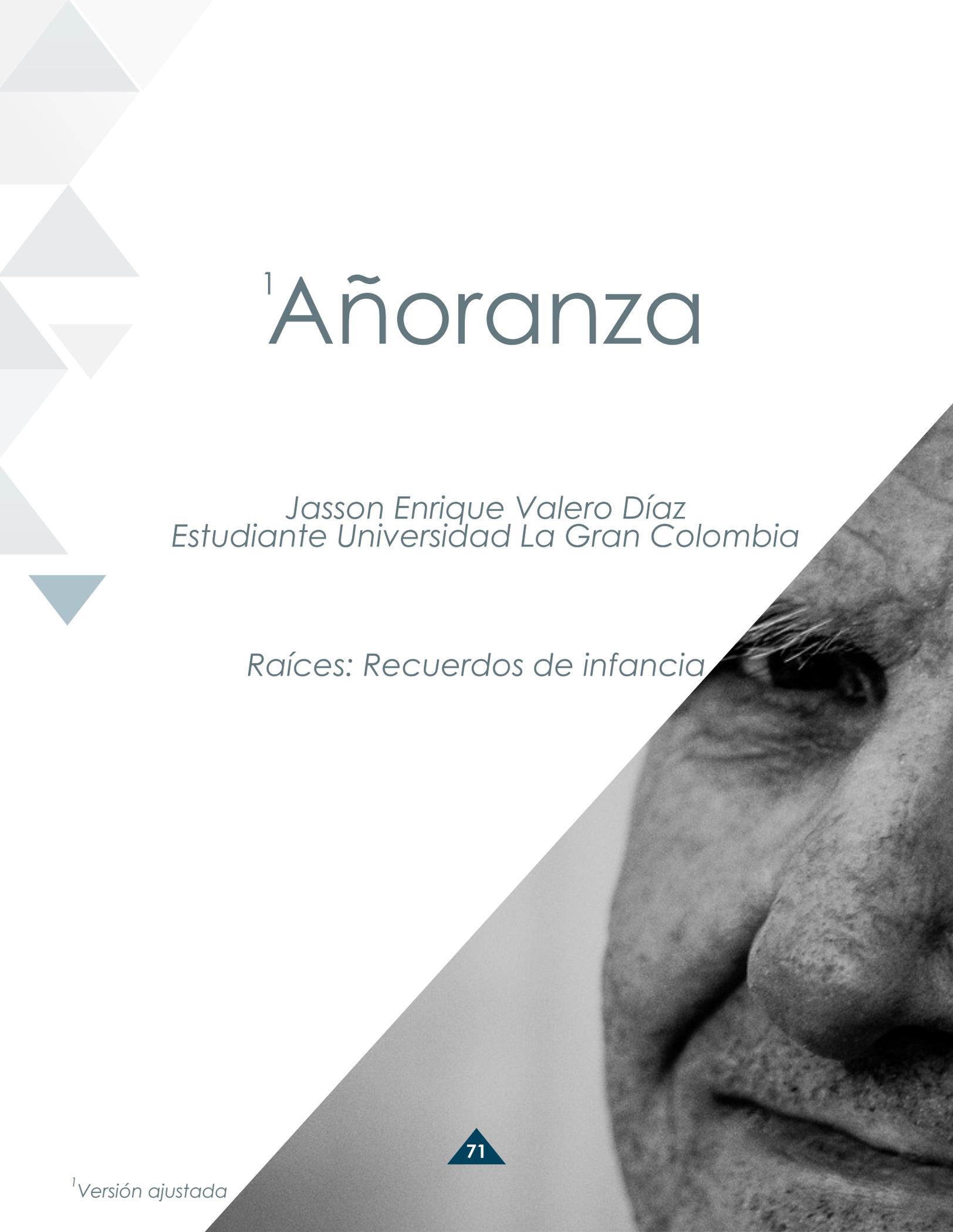
Callejón sin salida, una lluvia implacable, mi arma de dotación sin un solo cartucho, los maleantes a mi persecución, ropas empapadas, los ojos nublados, eléctrico frío en mi sistema nervioso, ráfagas de recuerdos desde la niñez. Una última mirada, por la espalda el fuego. Pas, pum, pas, pum. Paz....

ñ  
M Z  
i  
d e  
e S m Z  
h O f |  
h  
i  
a

# <sup>1</sup>Añoranza

*Jasson Enrique Valero Díaz  
Estudiante Universidad La Gran Colombia*

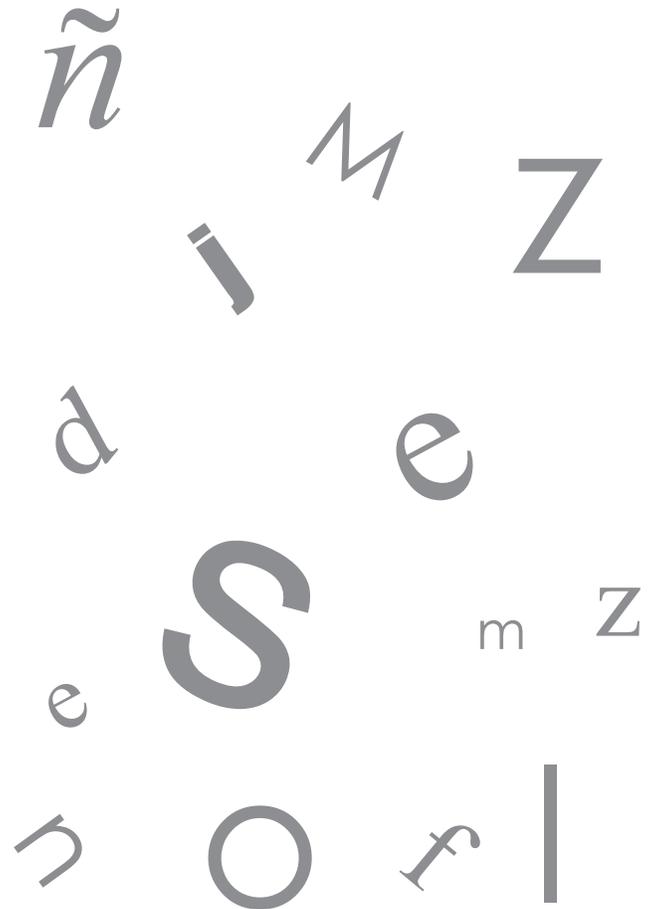
*Raíces: Recuerdos de infancia*



# <sup>1</sup>Añoranza

**“Como fuerza de monte en un rincón  
oscuro la infancia nos acecha...”**  
Raúl Gómez Jattin

A tío Alfonso le estuve confundiendo por un tiempo hasta que un día Marinita en un ataque de furia porque no le quise prestar una muñeca, me arrinconó y me lo dejó clarito que él era solo suyo; luego, de camino al cole me iba despacito, espiondo a mis compañeritas que andaban de la mano de aquellos hombres tan idénticos a ellas, ¡las muy engreídas! apenas si me miraban y yo me imaginaba como sería el mío: ¿Acaso tendría de idéntico esta maraña de pelo que tengo yo? ¿Acaso su ojo izquierdo titilaba con el frío como el mío? ¿Acaso se le hacía un huequito en la mejilla cuando sonreía como me pasa a mí? Y así, llegaba con el oleaje de aquellas preguntas sin resolver al aula de clase y por eso no era de gratis que cuando me llamaba el maestro a que pasara a dar la lección del día se me saliera un: «sí papá»; luego, venía el barullo de risas alrededor y los colores se me subían mientras en mi cabeza seguían revoloteando como mariposas las mismas preguntas: ¿Acaso mira igual que yo debajo de la cama antes de dormir? ¿Acaso...?



# The night

*Óscar Alberto Castañeda Fernández  
Estudiante Universidad La Gran Colombia*

*Raíces: Recuerdos de infancia*

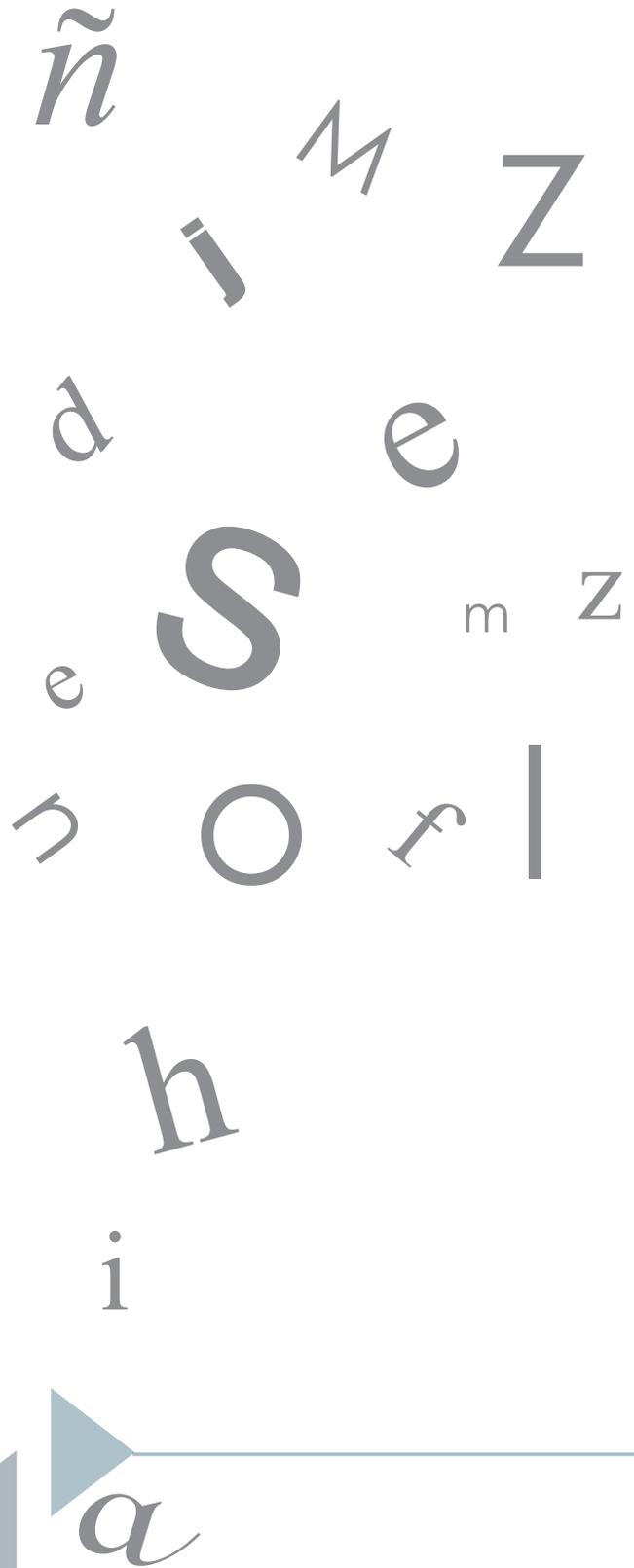


# The night

Cuando recibí la noticia de que te habías marchado, lo primero que hice fue enviarte un mensaje,

- Gracias por todo viejo, ten un buen viaje, ya pronto nos reencontraremos -. Ahora me pesa la vida, me pesa el existir, me pesa todo sin ti. Ya no tengo a dónde refugiarme papá, me dejaste solo, más de lo que ya estaba, por eso he tomado la decisión de encontrarme contigo esta noche, es como si para amar, fuera necesario matar.

Cierro los ojos como si los recuerdos se apoderaran de mí, abro la boca y la cierro de a poco jugando con mi alma, porque salía de allí para luego regresar, aunque ya la dejé abierta para acabar con todo.



# La gloria de Gloria

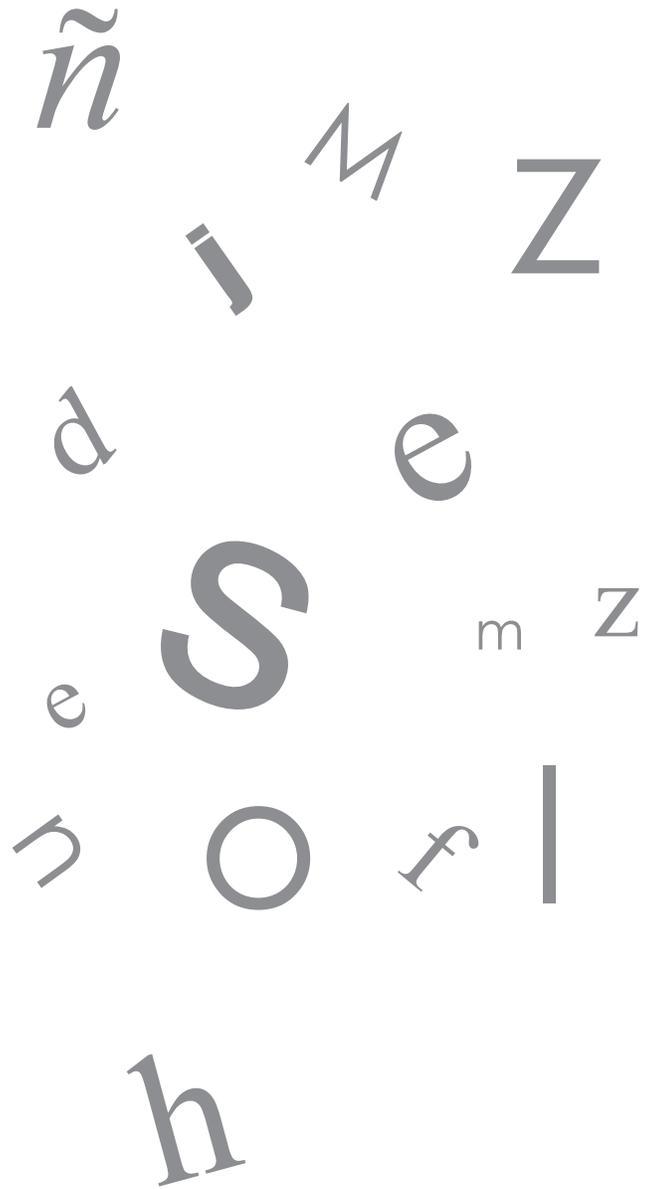
*Jefferson Leandro Echeverría Rodríguez  
Egresado Universidad La Gran Colombia*

*Intrépidos: Entre la admiración y el heroísmo*

# La gloria de Gloria

Sus manos son el reflejo de las heridas causadas por una guerra constante contra sus propios dolores. Siempre nos ha enseñado, tras ese gesto de soberana discreción, que las mejores hazañas se logran desenvainando el arma más poderosa que sólo las criaturas privilegiadas pueden usar aún en los días tormentosos: el silencio. Por eso, aunque ha soportado menosprecios, abusos, reproches, burlas; su sentido de gloria nunca se ha fijado en el triunfo temporal de los insensatos.

Su corta estatura nunca será impedimento para ostentar la grandeza de espíritu. El tesón implacable que inspira pertenece a esa barrera impenetrable que es su pecho, territorio sagrado donde las letras doradas de su nombre permanecerán siempre en nuestra memoria.



# Vencedor

*Daniela Rodríguez Guerrero  
Egresada Universidad La Gran Colombia*

*Intrépidos:  
Entre la admiración y el heroísmo*



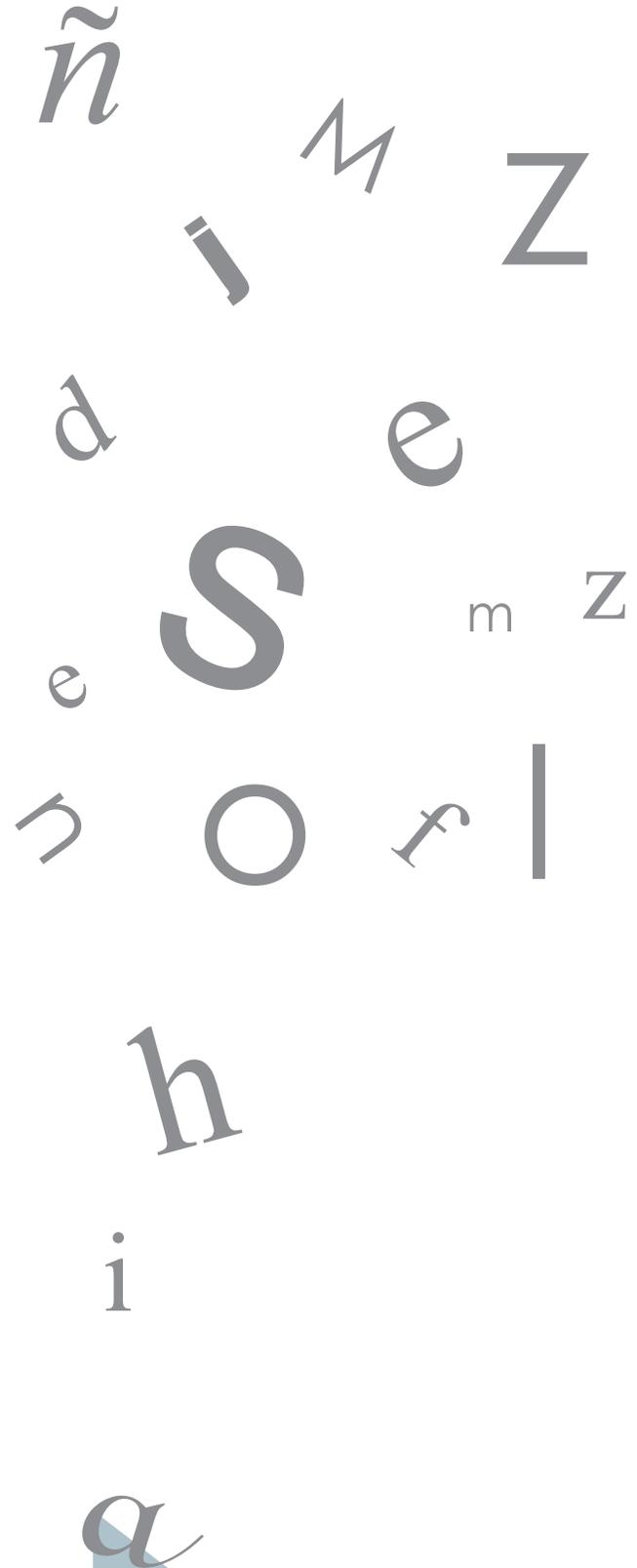
# Vencedor

- Qué potencial. -Le dijeron.

- ¡Es tan inteligente! Se desperdició  
-Murmuraron.

Pero había vivido sin mirar hacia los lados, sin la más mínima intención de complacer a los demás. Se dedicó a un solo objetivo que suponía imposible y por el que recurrió a solicitar mis servicios. Y es que, a sus 43 años, lo consiguió; haciendo que su logro, fuese también el mío.

La tarde que le di de alta, debutó libertad ante el mundo, esa alma complacida por haber ejercido su acto heroico de querer seguir viviendo.





# Textos dorados - Textos de docentes UGC

# Réprobo

*Andrey Porras Montejo*

# Réprobo

A sus 17 años creía el mundo configurado. Parecía que el rompecabezas no era difícil de armar, todo encajaba armónicamente.

Sus notas eran sobresalientes en la universidad; sus padres, aunque solamente ella se sabía culpable de que se soportaran, mantenían una cotidianidad cercana al ideal de familia; hacía ya casi dos años que coqueteaba e imaginaba imposibles con un novio aceptable, aparentemente respetuoso, que la hacía sentir bella, a pesar de que ella nunca lo creyó, y que con sus juegos y maromas sentimentales, le abría cada vez más su corazón: él había logrado conmover esa cordis propia de los corazones insensibles.

Todo parecía, sencillamente, estar bien. La doctrina católica había llenado el espacio de sus incertidumbres, por demás abundantes, aunque controladas al calor de la chimenea de su casa y siempre después de intentarla apagar con algunas de sus lágrimas. Los pensamientos sobre el amor eran estables y creía en realidad en la llegada de aquel noble desconocido, quien bajo el encanto de sus palabras y la promisión

de una vida juntos, amasara, con la mayor transparencia, aquello tan imposible de conseguir.

Todo ello lo podría estar viviendo, sin embargo, en su mente se fraguaban pequeños agujeros por donde ese ideal se difundía, varios pensamientos intrusos la atormentaban, por ejemplo, al caminar en silencio por la calle, en la angustia y el afán diario, imaginaba un encuentro azaroso en la oscuridad de los pasillos universitarios, o tal vez una irrupción violenta en lo que fuera la mitad de un agradable baño de lunes festivo, o posiblemente el abandono y el olvido después de una noche helicoidal, con luces alucinógenas, la certeza báquica de tantos pero tantos cuerpos cerca.

Pero de allí la sacaba la fortaleza de su fe. Esa pretensión cultural, que había heredado de sus padres, se convertía ahora en la seguridad de una presencia, no motivada por el error de los demás, en cambio sí surgida de la suma entre fe y fortaleza, dos escudos importantes para vencer la tentación, el delirio, la enfermedad.

Porque no era la parafernalia social de

los domingos, en la puerta de la iglesia, el palafrén de sus certezas, tampoco el haber ayudado a tanta gente pobre, gracias a las indicaciones de muchos sacerdotes y monjas a los que se les había hecho caso; mucho menos la devoción de sus padres que, cada noche, después de tantas peleas, ahogaban sus insatisfacciones en un rosario ronco. No era nada de eso, había algo más, era tal vez la tranquilidad de los silencios de la homilía, o la felicidad de poder confesarle sus miedos al párroco, o el placer de explicar las palabras y los símbolos de un libro sagrado, o simplemente, la seguridad de saberse acompañada por tres personas al mismo tiempo... "... padre, hijo y espíritu santo... amén..."

Esas sencillas razones abrían en su mente una coraza, quizá envidiada por muchos jóvenes inciertos y solitarios de su generación.

A pesar de ello, el cristal se rompía con frecuencia, había un vapor que lo cubría todo, inexplicablemente, una insatisfacción en surgimiento que cada vez minaba con certeza los espacios de la soledad, todo terminada en las lágrimas derramadas en frente de la chimenea... Ella sabía que su escudo se estaba vulnerando, su seguridad explotaba, y fuertes azotes de incertidumbre golpeaban la conciencia.

El rosario no pudo más contra las peleas

de sus padres, su familia se consumía en un tedio de discusiones inútiles, además, el príncipe azul se quitaba lentamente su vestido, su novio había empezado la ronda del erotismo y sus manos inquietas rompían cada vez más fácilmente sus límites; en la orilla de la calma aparecía un rinoceronte sin cabeza, el párroco repetía reflexiones y cada vez se quedaba sin decir algo nuevo.

El terremoto interior era muy grande, la pulverización de la seguridad había empezado irremediablemente, el quiebre de su subjetividad llegaba a quedarse en la mitad de su corazón.

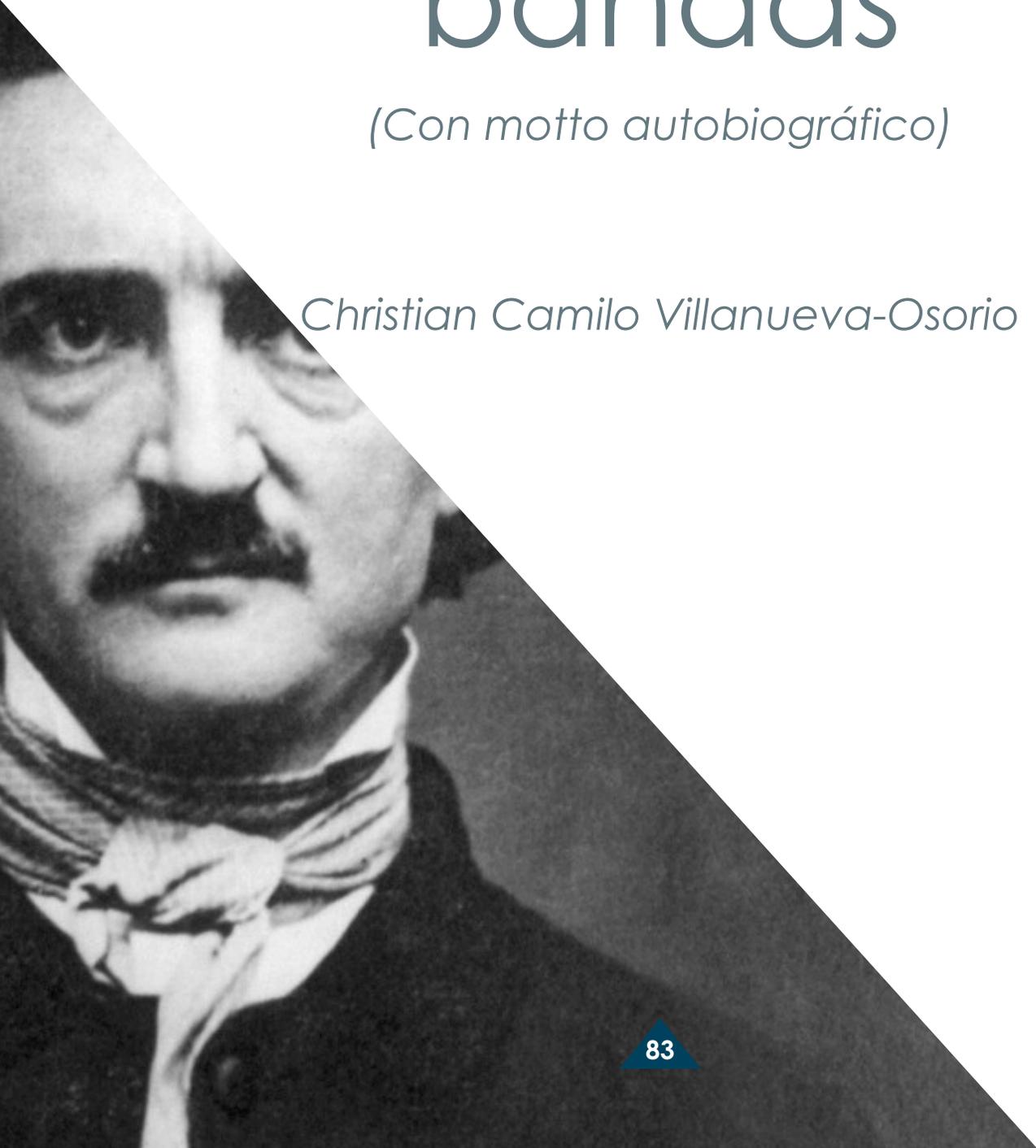
A sus 17 años no sabía cómo el trayecto de la universidad a su casa se hacía interminable, tampoco sabía por qué las personas le fastidiaban tanto, le producían tanto hastío, todo tenía el color de un sepia con altos contrastes, un color que deviene de lo oscuro y no tiene derecho a producir sombras. Le parecía cruel seguir estando en la tierra, y mucho más cuando la inminencia del dolor y del sufrimiento se presentaba tan dictatorialmente...

Porque en un hospital de baja ralea, quizá con muy mínimas garantías de salud e higiene, una niña de 17 años pierde a su bebé por voluntad propia, muy a pesar de los intentos de su novio, muy a pesar de los recuerdos réprobos que no le abandonarían durante toda su vida.

# Juego a tres bandas

*(Con motto autobiográfico)*

Christian Camilo Villanueva-Osorio



# Juego a tres bandas

Alguna vez, siendo estudiante de cuarto año de bachillerato, tuve mi primer contacto con un cuento de Edgar Allan Poe. Ese cuento era El gato negro, la historia de un hombre apacible, casero y feliz quien, de un momento a otro, pierde la calma y se torna alguien oscuro, cruel y violento, hasta el punto de asesinar a su esposa y emparedarla en el sótano de su casa. Si bien era una historia bastante escabrosa para un joven de mi edad, hubo algo en el relato que sencillamente me atrapó de un solo golpe. No fueron tanto las palabras, ni lo sórdido que pudiera resultar el acontecimiento narrado (para un lector de El Espacio como yo lo era en aquel entonces, nada podía ser sorprendente); si no que la sensación era de otro tipo. Era como si detrás del relato, más allá de lo que contaba el narrador, existiese una especie de impulso secreto, un demonio que se encargaba de no dejar en paz la mente y que en ella perdurara la imagen de un hombre golpeando las paredes de su sótano frente a los detectives de la policía, mientras que de ellas surgía un lamento proveniente del Infierno.

Años después volví a encontrarme con Poe, pero ya no en medio de los afanes y la ignorancia de un aula de clases mediocre, sino en un ambiente completa-

mente distinto: leía a Poe en la soledad de mi cuarto de seminarista. Allí en el claustro medieval (sin duda alguna un ambiente bastante propicio para este tipo de lectura) comprendí la exactitud y la admirable construcción y rigor de la saga de Auguste Dupin (Los crímenes de la rue Morgue, El misterio de Marie Roget y La carta robada) y de El escarabajo de oro; el horror y la desolación de La caída de la casa de Usher, y la sutil ironía y burla en Elegancias y en Breve charla con una momia. Pero más allá de esos aspectos anecdóticos, y quizá hasta intrascendentes, quedó en mí la poderosa impresión de que cada vez que me enfrentaba a un relato de Poe, me estaba viendo con algo que me sobrepasaba infinitamente, como si me enfrentara al poder de las tinieblas de la noche y apenas vislumbrara los oscuros pasillos por donde se deslizaban mujeres de pálidas mejillas y desgarradores lamentos por la felicidad perdida. En mi lectura del maestro norteamericano encontré el acercamiento a un mundo completamente extraño, como vuelto del revés; una realidad helada hecha de sutilezas y de lógicas que, en la mayoría de las ocasiones, no eran tan racionales como yo quería entenderlas. Poe ponía ante mis ojos un escenario en el que yo no era un simple espectador: era quien

debía resolver la historia; para mí como lector era para quien estaba pensado el cuento y era del todo imprescindible que me asumiera como uno más de los personajes que se paseaban con su carga de horror y misterio entre las páginas del libro. Leer a Poe ha sido una de las experiencias más valiosas que he tenido con la literatura.

Pero dar tan sólo estas noticias autobiográficas sería injusto y necio para el desarrollo de este texto, que planteo como un juego de billar a tres bandas. He de partir de ellas, para hablar de mi experiencia de lectura con los cuentos del ruso Anton Chéjov, la cual es más reciente, pero no por esto menos profunda y vívida. Con Chéjov me he enfrentado con un ángulo de la literatura con el que he tenido poco contacto: el humor y la ironía que encubren las situaciones más cotidianas. He de decir en este punto que mi primera impresión al leer a Chéjov fue la misma que podrían anotar muchos críticos de su obra: que en sus relatos no se halla mayor mérito literario, pues están llenos de una pasmosa cotidianidad que podría interpretarse como falta de recursos e, incluso, hasta de imaginación. Muchas veces (y he de confesarlo) no sentí nada frente a varios de sus cuentos, en especial con los más breves que son los de corte humorístico: me parecieron terriblemente insulsos y hasta intrascendentes... Pero serían dos de los relatos largos los que me abrirían los ojos a toda la riqueza de la prosa chejoviana:

El beso y La dama del perrito. En ellos encontré, merced a sus atmósferas cargadas de sentimientos y a sus leves toques de desencanto, la verdadera maestría de Chéjov: convertir los sucesos cotidianos, triviales y ligeros, en verdaderas obras de arte, en ejemplos vivos de los dramas internos que padecen los seres humanos, alejados de la espectacularidad de una vida fulgurante. En Chéjov, a diferencia de lo que ocurre en Poe, lo extraordinario del relato no se halla en lo excepcional de los elementos narrativos, ni en la admirable y exacta arquitectura con que se relacionan, sino en que, bajo la espesa capa de los acontecimientos y los personajes, se esconde una compleja red de sentimientos que se activan con un golpe del Destino, con un tour de force que no siempre es explícito.

¿Qué empuja a Anna Sergueevna y a Dmitrii Gúrov a seguir adelante con su compleja y absurda relación? O ¿por qué Riabóvich se aferra con desolada esperanza al recuerdo de un beso erróneo en una noche cualquiera de invierno? No hay otra explicación posible que la misma que nos explicaría el misterio de la vida... Pero, como todos sabemos, dicha razón es incognoscible y va más allá de nuestras limitadas inteligencias; solamente es comprensible en la medida en que sea posible sentir la pesada carga que abrumba el alma de los personajes y los lleva a actuar de la manera cómo actúan, en el momento

en que nos ubicamos (por decirlo de algún modo) en los zapatos de la creación de Chéjov y nos asomamos desde allí a la realidad de la existencia, llena de complicaciones y situaciones que oscilan entre lo sublime y lo absurdo.

Pero a estas alturas del juego siento que es necesario incluir un elemento más para que la carambola sea posible, falta un tercero en cuestión y ese tercero es quien me va a servir como puente entre los dos extremos que, a simple vista, parecerían contradictorios: una especie de síntesis literaria, para conciliar la tesis Poe y la antítesis Chéjov. Ese tercero es el maestro Horacio Quiroga, el cuentista uruguayo de principios del siglo XX, autor de una larga serie de obras narrativas que van desde un colorido “realismo” en los Cuentos de la selva hasta el desgarrado romanticismo de Cuentos de amor, de locura y de muerte. Y es precisamente esta obra la que me sirve de enlace entre la obra de Poe y la de Chéjov, pues en ella abundan tanto los elementos extraordinarios y trágicos que tanto resaltan en la obra del norteamericano (pienso, por ejemplo, en La gallina degollada o en El almohadón de plumas, verdaderas obras de horror y misterio); como los elementos realistas y cómicos hasta el absurdo, presentes en la obra del ruso (pienso ahora en La meningitis y su sombra o en Una estación de amor, cuentos que oscilan entre el patetismo de la relación amorosa y lo absurdo de la situación de sus personajes).

Además, Quiroga mismo reconoce la influencia de los dos en su famoso (y ya manido por generaciones de escritores) Decálogo del perfecto cuentista, cuyo primer mandamiento reza así:

“Cree en un maestro —Poe, Maupassant, Kipling, Chejov— como en Dios mismo.”

Y esto es, al menos en esencia, lo que me ha otorgado el acercamiento a la cuentística de estos autores: un extraño balance entre la rigurosidad de lo extraordinario y lo asombroso de lo cotidiano, un avistamiento de las realidades (fantásticas o no) de los personajes de una obra. Los tres son voces que aún sigo oyendo a través de un viejo umbral por el que escapan sus voces tenues y frágiles como el aire envenenado de la noche.



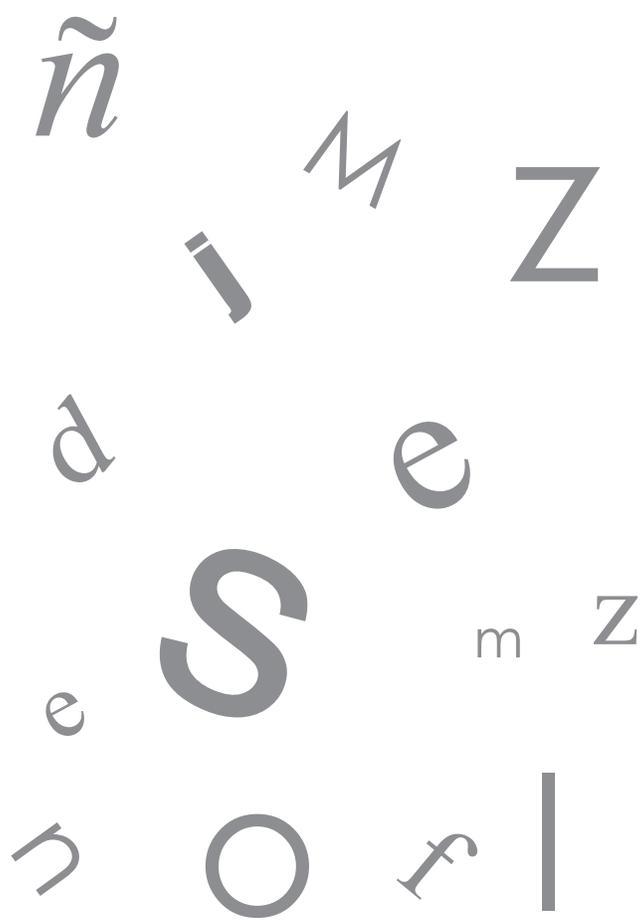
# Un país, una institución

*Sebastian Arévalo  
Docente auxiliar Centro de Pensamiento:  
Don Pedro Lain Entralgo*

# Un país, una institución

Hace un largo tiempo existió un país muy violento, lleno de injusticias y represalias contra cualquier voz que se alzara en virtud de su bienestar y el de sus compatriotas. Su gente vivía con miedo. En sus calles, la penumbra e incertidumbre eran la regla general, pues la pobreza y desigualdad eran la dinámica constante entre los que vivían en medio del privilegio que trae la comodidad, y los que solo contaban con su vida como privilegio. Así, sin más.

A esta situación, la voluntad de un hombre, una familia, una comunidad y la unión de un conjunto de ideas, dilucidaron una solución en el nacimiento de una institución que, bajo los estandartes del humanismo, el cristianismo y la solidaridad, fue creada para construir un país más igualitario. Así nació la Universidad La Gran Colombia. .



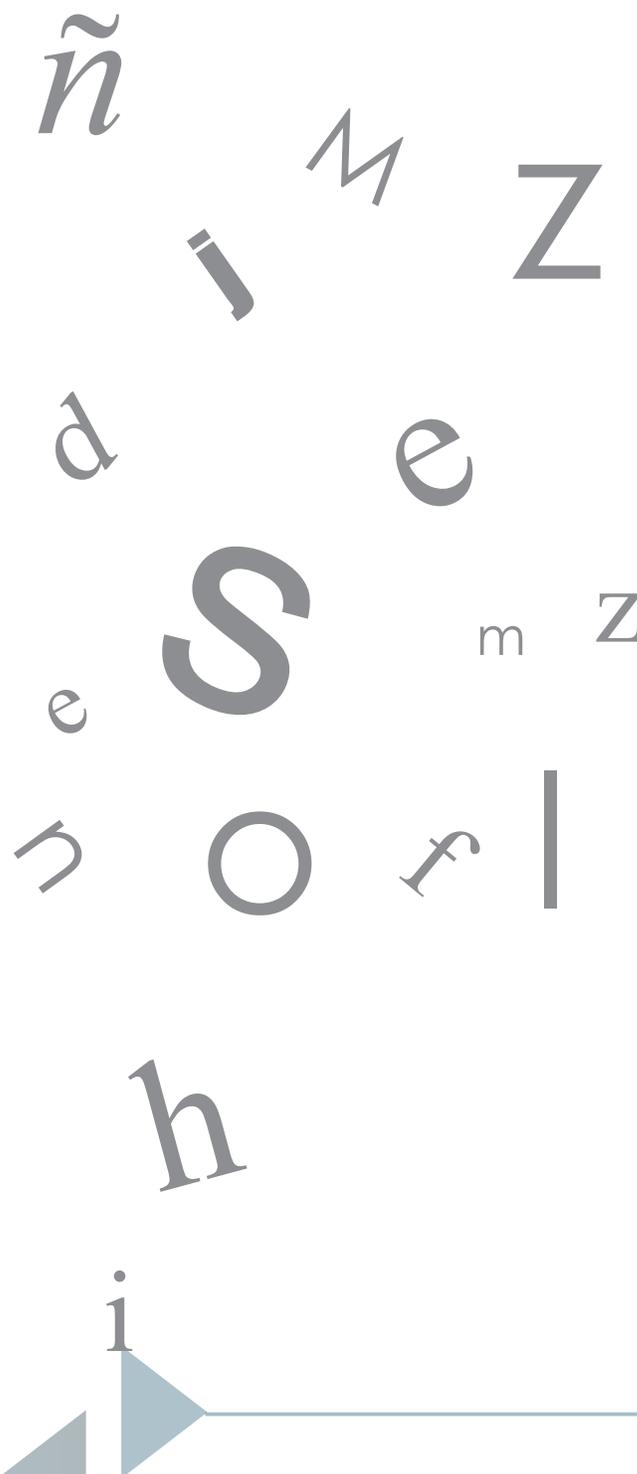
# UG SÉ O ¿NO?

*Andrés Mauricio Medina  
Docente Facultad de Arquitectura.*



# UG SÉ O ¿NO?

Todo comenzó con una llamada en una tarde gris bogotana, esas que instan al sueño y al desasosiego propios del inicio de semana. Era la profesora Priscila, hoy mi jefe y compañera de trabajo, quien llamaba enérgica a consultar mi disponibilidad de tiempo para dictar clases en la Universidad la Gran Colombia. Sin dudar, confirmé. Llegué un lunes, cargado de libros y expectativas, creyendo saber cosas. Entre charlas con los nuevos compañeros, recorridos por los pasillos, errores con las letras de los edificios y uno que otro tropiezo con los estudiantes, me di cuenta de que ¡no sé! No sé muchas cosas y entre más pasan los días sé menos. Entre palabras que escribo en tableros y risas con futuros colegas sé que, en la UGC, aún no sé.





# Grafotextos





# El paño morado

*Paola Andrea Bernal Segura*

# El paño morado

***Dime con quién andas y te diré quién eres.***

¿Quién no recuerda los maravillosos y trágicos días de gloria y desdicha que vivió Colombia alrededor de los años 90?

Con el acuerdo de paz entre el M-19 y el gobierno colombiano, el 9 de marzo se dio inicio a estos años inmemorables con una esperanza para el país en el que la guerra parecía cesar, sin embargo, meses después, exactamente el 22 de marzo, reafirmó su existencia y mutancia permanente con el asesinato de Bernardo Jaramillo Osa, candidato a la presidencia por la UP, y, como si aún no fuera evidente que se trataba de un enemigo inquebrantable llamado guerra, el 26 de abril asesinaron a Carlos Pizarro, comandante del M-19 quien fue protagonista en la firma de paz.

Tiempo después, la esperanza renació con la Copa Mundial de la FIFA Italia 1990, en la que la selección colombiana se consagró como una de las mejores. El memorable e histórico empate contra la selección alemana permitió la clasificación a octavos de finales, no obstante, mientras los colombianos gritaban y se sentían orgullosos de su patria, la cortina

..

de humo se abrió en el escenario que siempre la cierra: el mismo fútbol. Para el Mundial de Estados Unidos 1994, luego de la clasificación dada por el 5-0 contra Argentina, el balón se manchó, la supremacía y el fanatismo cobraron la vida de Andrés Escobar, jugador colombiano asesinado el 2 de julio de 1994, cuyas causas, se dice de voz a voz, derivan del autogol que cometió y produjo la eliminación de la selección.

Mientras todo esto sucedía a nivel nacional, una violencia sin control se vivía simultáneamente en Los Laches, un barrio ubicado en el Centro Oriente de Bogotá. La guerra entre pandillas le quitó valor a la vida. "Los Reyes", los más bravos del barrio, acusados de robar un carro de valores, de cobrar las vacunas a buseteros a cambio de dejarlos trabajar y, en casos no tan extremos, de dejarlos vivir, fue la banda a la que tiempo después ingresó Luis Alberto Segura Ramírez, un joven de 15 años que en menos de nada tomó vuelo y se situó como uno de los más poderosos de la pandilla. Luis Alberto, Beto para su familia y amigos, y "el paisa" dentro de su

contexto criminal, dejó de ser un adolescente común y corriente para convertirse en un delincuente.

El 9 de abril de 1995, siendo las 9:00 de la noche, Beto dejó servida la cena, pues tenía afán de cumplir una cita con una mujer, sin saber que esa mujer se llamaría muerte media hora después. A las 9:30 p.m. la aparente tranquilidad del barrio se disipó, una serie de disparos le dieron sonido a la noche y, al mismo tiempo que los hermanos de Beto se preguntaban «¿a qué muñeco habrán dado de baja?», era el menor de los Segura quien se encontraba tirado en el piso frente a la capilla dando sus últimos suspiros. Acaba de ser vilmente acribillado.

Un dolor invadió a la familia, sobre todo a sus hermanos y a su madre, quienes, con miles de dudas, le dieron digna sepultura al niño de la casa, de quien, bien sabían, no andaba en buenos pasos. ¿Quién lo mató? 28 años después aún no se sabe. Pudo ser los mismos integrantes de su pandilla, pues en repetidas ocasiones demostraron desconcierto por el vuelo tan repentino de "El paisa"; también se especulan que fueron los del CAI Los Laches, pues enfrentamientos personales y amenazas anteriores respaldan la versión; o posiblemente los del "F2", un grupo secreto de la policía que se encargaba de hacer la llamada

limpieza social en conjunto con el grupo ilegal denominado en el barrio como "Los pájaros", cuyo objetivo era el mismo.

Lo único cierto es que el deseo de Beto, que a modo de recocha comentó varias veces con su mamá y sus hermanos, se cumplió. El 25 de enero de 1995, fue enterrado en un cajón con paño morado, tal cual como lo pidió en vida, aquella que terminó para él a sus 16 años en un cajón de madera que no sólo guardó su cuerpo, sino que sepultó sus sueños y la alegría de su madre y sus hermanos.

Así terminó la vida de Beto. Una vida sin esperanzas cuyo único sueño logrado se dio en la muerte con el color interno de un ataúd.

# Lejos de ti

*Jeimy Nataly Lozano Rodríguez*



# Lejos de ti

Estaba soñando. Soñaba que me sujetaba del cuello de la camisa con tal fuerza que me cortaba la respiración. Veía las venas brotadas en su frente alimentadas por la ira. Mis ojos inundados de lágrimas y llenos de miedo le suplicaban un poco de piedad, pero él, poseído, me lanzó con rabia. No entendía el porqué de su transformación repentina. Nunca pude entender sus pensamientos y sus acciones.

Mi cabeza retumbó contra la pared y mi corazón dejó de latir. Desperté sudorosa. Vi que la abuela tomaba también una siesta en la mecedora, justo a mi lado. Traje una cobija y le arropé sus piernas delgadas. El sofá era un poco duro, pero suficiente para mi espalda. Me estiré como un árbol y sentí frío, mucho frío. Puse la tetera en la estufa. Luego, miré mi rostro en el espejo del pasillo, mis órbitas estaban negras, cansadas y una que otra cana ya empezaba a entremezclarse en ese pelo enmarañado. Sonó el teléfono y recuerdo atender de inmediato, pero nadie contestó, sólo una respiración profunda llegó a mis oídos. Me caló los huesos. Colgué. Mientras lo hacía, el viento impotente empujó la ventana con fuerza, levantando los papeles de la mesa. Le dije a la abuela que era mejor que se fuera a su cuarto, que la hora había llegado, pero ella no estaba en su asiento. Solo quedó la cobija tejida de

colores. Su favorita.

Me costó bastante cerrar la ventana. Pues una fuerza indescriptible, la empujaba hacia el lado contrario. Sonó de nuevo el teléfono y al contestar, escuché la voz de él, justo como en el sueño. Traté de tomar fuerzas para decirle todo lo que tenía por decirle y que nunca pude, pero se entrecortó la voz y empecé a llorar sin consuelo. Le pedí perdón por no poder aceptarlo como era, por desear que se fuera y por odiarlo. Aunque muy al fondo de mi corazón sabía que lo amaba. No hubo respuesta alguna, y eso, me arrebató la paz. Grité y golpeé la mesa, tan fuerte, que mi mano sangró con la punta del cuchillo que se topó. Era la misma sangre que, muchas veces, derramó mi corazón con su desprecio y su incompreensión.

Atónita en el suelo, volvió a atraparme el sueño. El viento, esta vez más enfurecido, golpeó la ventana. El frío era más intenso y envolvió mi cuerpo. La tetera silbó al mismo tiempo que el teléfono sonó. Necesitaba irme. Me sentía sofocada. Fui al cuarto de la abuela para avisarle que saldría, pero ella no estaba allí, y en ningún cuarto. Me percaté entonces de mi soledad. Mi soledad es oscura e irremediable. Mi soledad helada y amarga. Cogí el abrigo con tristeza y de regreso por el pasillo, vi que

un ratoncillo olía las gotas de sangre en el suelo.

Desaparecí en medio de la neblina, calle abajo, con la cabeza pesada y aturdida, pero más que eso, con el corazón acongojado. Tomé el bus por la Décima y fue peor, porque la gente estaba en un mundo diferente al mío. Aunque la indiferencia y sus risas no me hacían sentir nada, me abrumaba su presencia. No sabía a dónde iba, así que me bajé en la última parada. Como dándole otra oportunidad al destino para que me sorprendiera.

Escuchaba voces. Una de esas, parecidas al timbre de mi abuela. Mi corazón palpitaba muy rápido. En menos de nada, ya me encontraba caminando alrededor de un parque. El clima aquí era cálido. La ciudad presentaba siempre esa particularidad, como si solo algunos merecieran ser calentados por el sol, mientras a otros los abrazaba la bruma. Ver a los niños corriendo, felices, era reconfortante, pero también me traía nostalgia. Los padres, la familia... es lo que todos queremos para que la vida sea más llevadera, pero no siempre tenemos lo que necesitamos, ni mucho menos, lo que deseamos.

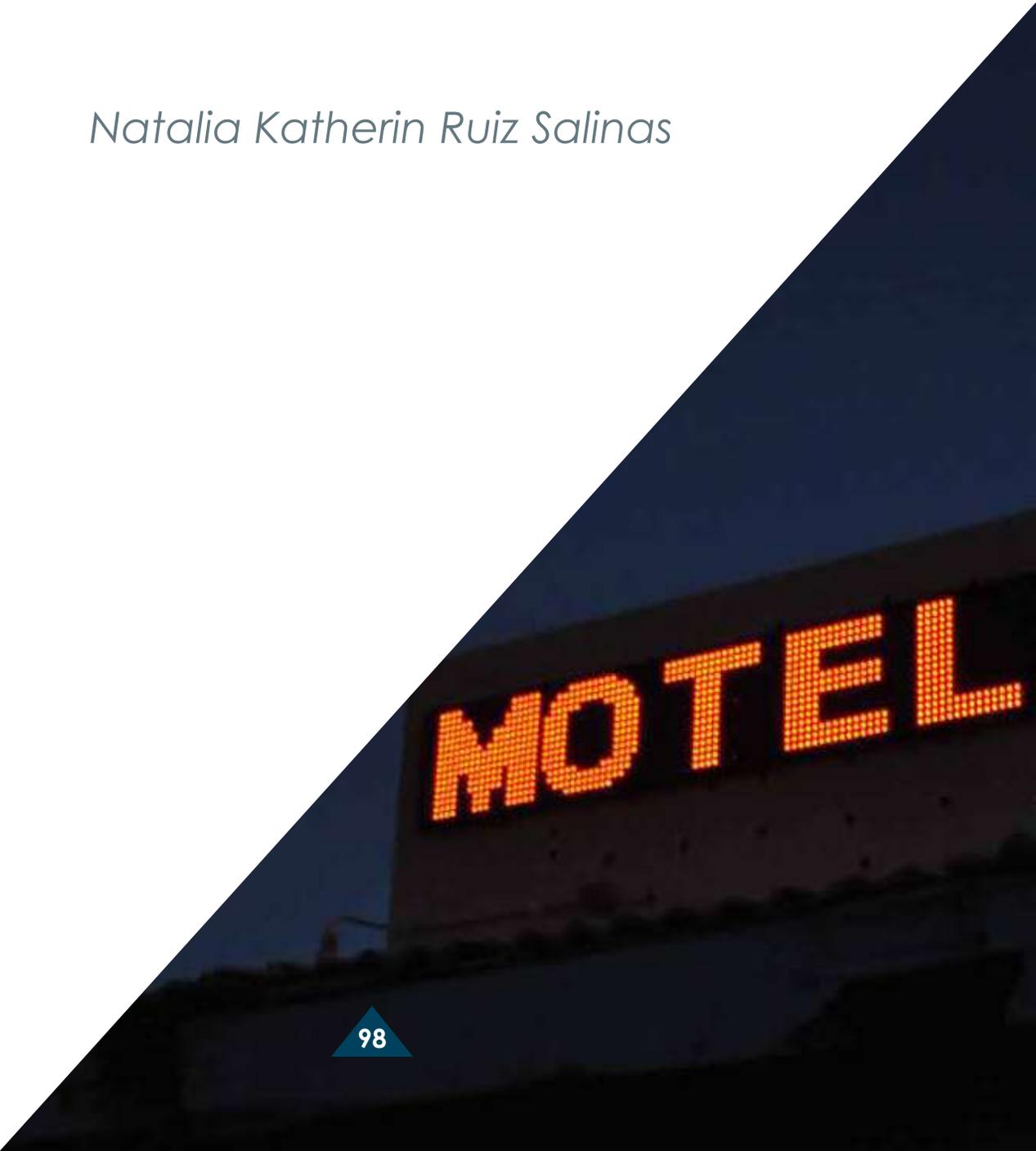
Caminé por largas horas. No sentía hambre, ni cansancio, sólo el desprecio del universo. La luna se posaba en su punto más alto. Era hermosa y rellanita. Divina chispa de luz para esta oscuridad.

En ese momento, me di cuenta de que tenía la mano adormecida y la sangre seca llegaba hasta el codo. Me fijé en la camisa, también salpicada, como formando una figura monstruosa. Hallábame tan ensimismada, que, sin darme cuenta, tropecé y caí liviana como un chinchorro que lanzan al agua para pescar. Se congelaron mis venas. Estupefacta, levanté los ojos. Allí estaba él. Me miraba compasivamente. Su quietud hizo desaparecer el dolor y el resentimiento para nunca más volver. Fue así, como me quedé toda la noche hasta el alba, junto a su tumba.



# Mi otro yo

*Natalia Katherin Ruiz Salinas*



MOTEL

# Mi otro yo

La noche del 17 de octubre inició tranquila. Personas con amigos y familia, otros en las calles embriagándose. Yo caminaba viendo la fortuna o desgracia de los demás, realmente no era que me emocionara, pero era lo que había para ver. Pasé otra cuara y en una esquina se encontraba una mujer, con muy poca ropa para un frío como el de esa noche. Me acerqué y la saludé. Ella solo me dijo que cuánto le ofrecía, yo le dije: «oye nena, no hay prisa, permíteme conocerte»; la chica, aunque sin ganas, me siguió la corriente, solo nos fuimos caminando. Yo hice mil preguntas, a las cuales ella no quería ofrecerme respuestas.

Pasando cerca de un motel me ofreció que entráramos, le comenté: «está bien nena, sin prisa». Subimos las escaleras y llegamos a la habitación. El sitio no era agradable, pero a veces quienes están en esta profesión se acostumbran a ser como “objetos” y siguen sus vidas, en ocasiones, sintiéndose sucias, despreciadas o quién sabe, de pronto ¿amadas? En fin, solo seguía haciendo preguntas. Después de saber que se dedicaba a esto desde muy joven porque su madre, que era a quien tenía, ya que su padre la había dejado, no gozaba de los

recursos suficientes para poder darle una buena vida. Llegó a esto influenciada por sus amigas, las cuales le decían que solo sería mientras conseguía algo bueno, pero la verdad era otra, no salió de ahí, ya había gente que la conocía y desgraciadamente siempre aparecían cuando ella buscaba una mejor vida.

Terminé de hablar con ella y me marché, seguí mi camino. A los dos días escuché una noticia, aunque no tenía tanto alboroto, “mujer de 34 años que prestaba sus servicios sexuales fue encontrada muerta en un motel. De acuerdo con la necropsia, su cuerpo llevaría al menos dos días en ese estado...”. A mí se me heló la sangre cuando vi que quien estaba en la foto junto a la noticia era la chica de la otra noche. Ahí llegaron mis preguntas: «¿qué pasó?», «¿acaso la habían asesinado después de que salí?». No comprendía aún muy bien por qué una chica con una vida ya lo suficientemente dura, había terminado así. Era trágico, pero continúe con mi vida, tampoco eran mis asuntos y solo era una chica que conocí en la calle.

Otra noche de noviembre vagando por las calles (como era mi pasatiempo) vi a una hermosa mujer, a quien me acer-

qué. Ella un poco gentil, pero mirándome si traía dinero, me ofreció que la acompañará a un sitio no muy lejos. Estuve de acuerdo, diciéndole: «nena está bien, voy contigo». En el camino le pregunté su nombre, entonces, ella contestó que era «Emma», entre nerviosa y coqueta. Caminamos hasta llegar a ese motel nuevamente, sentía tan fuerte el olor como a hierro, como a sangre, como a sueños frustrados. Sin embargo, continúe a su lado.

No buscaba placer, solo quería hablar con ella. Podía escuchar sus tristes y fuertes historias una tras otra y estaba bien. Sentía que se desahogaba, pero bueno, como siempre ya era mi momento de marchar, me despedía y salía del lugar. ¡Cuando ya estaba en la calle, una señora que pasaba empezó a gritar! «¡Está aquí!», «¡está aquí!», en mi confusión me acerqué y le pregunté qué era lo que pasaba, sin esperar a que terminara de hablar salió corriendo, no comprendía nada de lo que acababa de suceder.

Después de caminar unas cuantas cuadras llegó esta señora nuevamente, pero esta vez no venía sola, estaba con la policía, que se abalanzaron sobre mí, diciendo que iría a la cárcel por cometer dos asesinatos, cuando terminé de escuchar la frase la respiración se me pasmo por un momento, «¡¿cómo podía ser eso?¡», si bien conocí a la primera chica, nunca hice nada con ella, no la toqué

siquiera y «¿por qué dos asesinatos?», acaso «¿quién había muerto?». Esto era una confusión claramente.

Al momento en el que me levantaron del piso, vi mis manos llenas de sangre y los policías sacaron de mi gabán un arma. Fue ahí cuando me horrorice, no creía esta locura, «¿qué había sucedido?». Había pruebas de que era el asesino; resulta que en el motel había cámaras y en estas aparecía dándole un tiro de gracia a la primera chica, al igual que a Emma, mientras le decía «nena sufriste suficiente, descansa...»

Estaba pasmado, no podía defenderme, no podía hablar, ¿me convertí en un justiciero de las almas olvidadas? En ese momento apareció mi otro yo diciéndome que sí lo era y que lo anterior sí lo había hecho, mi solución fue reír para acabar con mi sufrimiento, aunque en medio de las risas sentí como se me escapaban las lágrimas.

# En cualquier momento

*Sergio Alejandro Molano Parra*



# En cualquier momento

De pequeño recuerdo la sorpresa que tuve al enterarme de que el ombligo es un nudo, sí un nudo, como lo oyen, es de no creer. Mi respuesta inicial fue: «¡ah! Cómo es posible que nadie me lo dijera, me la paso refregándolo, sacándole motas, mugre y qué sé yo, otras cosas han de salir de ahí». Pero mis padres me explicaron que no era algo a lo que temer, que, si bien era un nudo, este estaba muy bien hecho y nunca se desataría. No volví a ser el mismo desde ese día.

Dicen que exagero mucho al pensar en estas cosas, pero si lo miras a fondo es grave. «¿Qué tal si estás en el baño y de repente la limpieza te falla, el nudo se rompe y se te sale todo lo de adentro?» «¿Cómo manejarlo?» No es como si recogieras el arroz que se te acaba de regar o algo por el estilo. Por aquel entonces la preocupación me invadía en el mismo instante que ponía un pie en la ducha. El miedo era constante. Cuando le llegaba la hora al ombligo, lo tocaba con mucho cuidado, como si de desarmar una bomba se tratara.

En cualquier momento, pensé, en cualquier momento se me puede salir todo

por el ombligo. Una mala fuerza, comer demasiado o frotar sin piedad me pueden llevar a la tumba. Intenté hacer campañas de cuidado y autoconciencia sin mucho éxito. Por lo visto, la gente siente más miedo por los accidentes automovilísticos, las guerras y el calentamiento global que por llegar a oprimir mal el botón de su cintura y que se les salga todo. Hablé con mi médico y con la aseguradora, pero estos me trataron de paranoico y me indicaron que en el futuro acudiera a ellos por temas serios. De no creer, ¡eh! Hay que ver cómo la gente es inconsciente.

Al final opté por guiar con el ejemplo. Decidí dejar de lavar mi ombligo. Empecé a comer sano y me especialicé en evitar hacer fuerzas innecesarias. Sin embargo, me aseguré de dejar por escrito una carta culpando a mi médico y a la aseguradora por mediocridad e incompetencia, en caso de que el nudo se soltara. Desde entonces estoy más tranquilo, si llego a morir por culpa de ese pequeño infeliz en mi barriga, culparán al imbécil de mi médico y al idiota de la aseguradora. También habrá campañas de concientización y quizás una maratón con mi nombre; puede que tam-

bién hagan una escuela en mi honor.

En cierta ocasión Susana, mi novia, me preguntó por la suciedad en mi ombligo. Le dije: ¿qué quieres saber?, y ella me respondió: ¿por qué no te lo lavas? A lo que respondí: me da miedo que el nudo se desate o se reviente. Ella reía sin parar y no salía de su asombro ante mi respuesta. Para mí era un tema muy serio, es decir, es un nudo, se puede soltar si lo frotas demasiado, se te puede reventar si haces una mala fuerza o si comes mucho. Ella me dijo que aquello era realmente estúpido. Yo le respondí que sí había gente que se moría porque se le estalla el apéndice, ¿por qué no pensar que también se puede morir a causa de un nudo roto? Discutimos mucho aquella noche.

Ella me dijo que no podía tomar en serio a un hombre que le tenía miedo a su propio ombligo. En mi defensa le dije que también le temía al calentamiento global, a las abducciones y al comunismo. Esto no fue suficiente para ella. Según parece, hay miedos que valen más que otros, bueno, quizás no que valgan, sino que te dan más o menos estatus. Si, por ejemplo, un hombre le teme a la vida, a este le llaman crítico y le engrandecen por la magnificencia de su sensibilidad, recibe premios y halagos por doquier. A mí, por tener miedo a que el ombligo se me pueda reventar, me dicen que soy paranoico e incluso idiota. Saber esto fue mortal. Adiós escuelas y

maratones con mi nombre.

Con el tiempo, hicimos las paces. Ella me dijo que me quería, con todo y ombligo sucio. Desde entonces nos hemos vuelto muy unidos, e incluso he llegado a ceder en algunas cosas. Como, por ejemplo, en eso de no lavar mi ombligo. Volví a asear al pequeño infeliz, eso sí, con mucho cuidado. A cambio de esto, Susana y yo comenzamos a hacer ejercicio juntos, también a llevar una dieta balanceada y con respecto a eso de hacer fuerza, nos prometimos compartir la carga para que ninguno coja una hernia o se le zafe el ombligo.

# Los sueños

*Cindy Yineth Rojas Torres*



# Los sueños

Presta atención a los sueños...

Son la ventana al futuro  
un tuoso y confuso momento  
escapatoria al mundo deseado.

Ñ, letra necesaria para nombrar la palabra sueño  
obígate a obedecerlos.

Íntimos momentos, son majestuosos, mágicos, así son  
los sueños son el reflejo de miedos y anhelos  
un momento efímero con el subconsciente  
sueña, es posible en el más profundo reposo del cuerpo  
inconsciente y sagaz momento, hasta podrás soñar despierto  
obedece, obedece a tus sueños  
numerosas imágenes, que lograrán emocionar o estremecer el corazón.

Fantasiioso trance  
apasionantes y misteriosos, los sueños así son  
nubladas o esperanzadoras visiones del futuro  
tristes o alegres reproducciones del pasado  
ataráxico momento del cuerpo y la mente

Sueña, desafía la vida, convierte los sueños en realidad  
impide que los miedos logren derribar tus metas y propósitos  
ármate de valor para cumplir tus sueños.

¿Quién impide que navegues en el mar de tus deseos?  
¿Quién te quita el derecho de soñar?  
Sé resiliente, constante, imparable para lograr tus propósitos  
serás capaz  
sé un gran soñador.

# No confíes en nadie

*Erika Jizeth Dimaté Gutierrez*



# No confíes en nadie

Era un día normal en el departamento de policía para la pareja de oficiales Ortiz y Rodríguez, dos secuaces brillantes e impecables a lo largo de su carrera policial, por ello fueron ascendidos al departamento de homicidios.

Llegaron a las 7 am, como todos los días, tomaron su café, conversaron sobre la familia, el fútbol y por último sobre su trabajo. Hablaron de la gran cantidad de pandillas juveniles que estaban surgiendo en la ciudad, mientras se disponían a realizar su rutina. Fueron de un lado a otro, hasta que una llamada imprevista condensó su día. Un tiroteo entre las pandillas juveniles había dado lugar en la ciudad y no pintaba nada bien.

La noche anterior, aparecieron en una camioneta 3 jóvenes muertos y uno herido, todos miembros de la "c17", una pandilla de jóvenes peligrosos que se dedicaban a expender droga, armas y prostituir mujeres. Al parecer, estos sujetos fueron tiroteados por miembros de la banda rival, los "pirus 15" quienes rondaban en un auto y los acribillaron con armas de fuego. A pesar de la tragedia ocurrida, ninguno de los vecinos reportó

escuchar disparos, ni nada por el estilo. Lo dejaron pasar como un tiroteo más, de tantos en la ciudad. Cerraron el caso culpando a la pandilla rival, pero sin ningún arresto.

Esto causó una gran incomodidad en el oficial Ortiz, pues vio reflejado en esos jóvenes muertos a su hijo. Reabrió la investigación por su parte y solo le comentó a su fiel compañero Rodríguez, quién se puso en marcha y prometió ayudarlo.

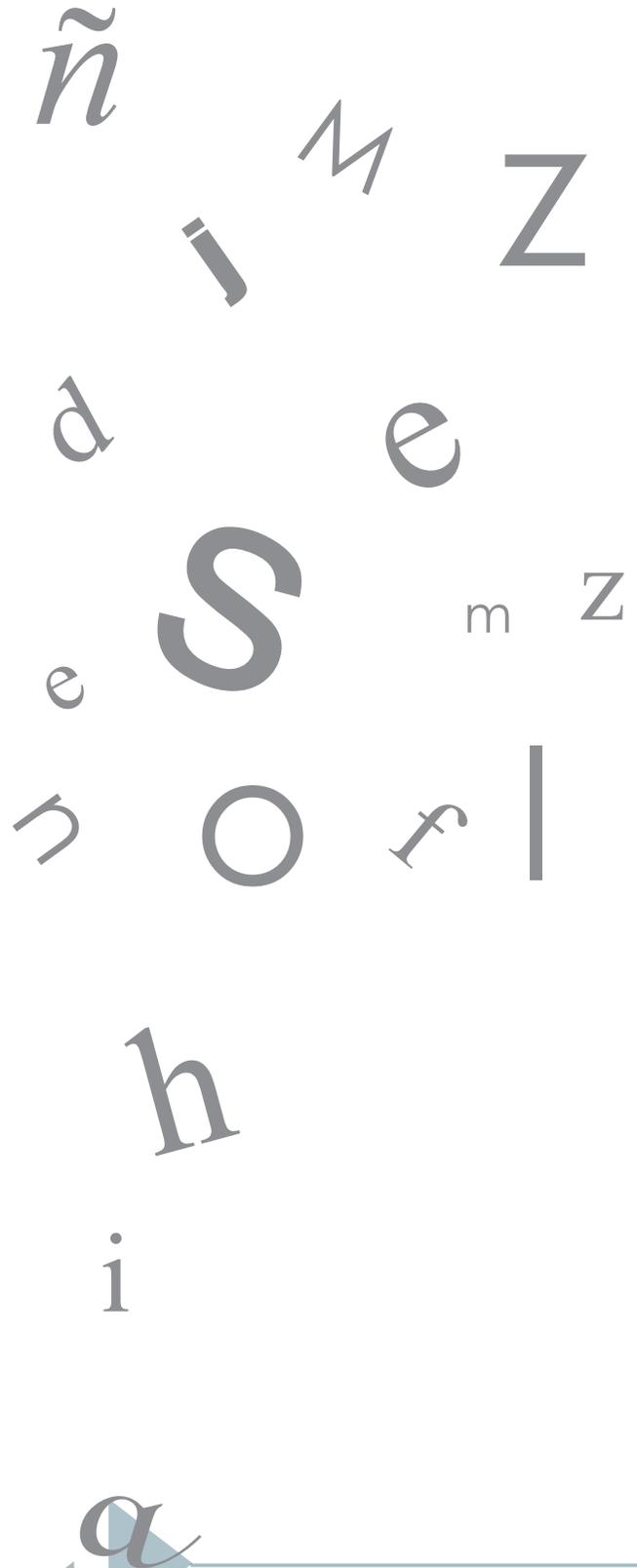
Ortiz investigó los archivos del forense, habló con las personas que recibieron los cuerpos aquella noche. Rodríguez, por su parte, hablaría con los vecinos y revisaría cámaras de seguridad del lugar.

Ambos se encontraron con varias sorpresas. A Ortiz los forenses le dijeron que las balas al conductor le entraron por el costado derecho; lo mismo pasó con el que estaba atrás, ya que el copiloto tenía una bala que se alojaba en la parte trasera de su cráneo. El único sobreviviente recibió dos balazos en sus piernas, lo cual no tenía sentido, pues la versión oficial decía que desde un auto les

dispararon, ellos tenían la calle hacia la izquierda, el andén al derecho por donde entraron las balas, lo cual solo tendría dos respuestas: la primera que en realidad les dispararon desde afuera del auto pero del lado del andén o a pie el mismo sujeto que quedó herido mató a sus compañeros de pandilla.

Rodríguez habló con los vecinos y obtuvo una prueba reina de las cámaras, donde se veía que el herido, llegaba conduciendo la camioneta al lugar, se bajaba y subía un cuerpo al asiento del piloto, Tiempo después llegaban las ambulancias a atender la situación. Sin embargo, un vecino le comentó a Rodríguez que esa misma noche se escucharon varios disparos en otra zona de la ciudad donde él trabajaba.

Fueron a ver los vídeos de la zona donde le dijeron a Rodríguez y resultaba que sí hubo un tiroteo, pero dentro del mismo auto, el joven herido asesinó a sus compañeros y se disparó en la pierna para pasar desapercibido y echar la culpa del crimen a la pandilla rival, acto seguido, condujo el auto hasta donde los encontró la ambulancia por una llamada "anónima". Capturaron al pandillero y su razón para llevar a cabo tal crimen fue que sospechó de que sus compañeros le robaron una gran cantidad de dinero y una voz le ordenó matarlos.



# Un largo viaje

*Reseña literaria de la novela  
"El Castillo Blanco" de Orhan Pamuk*

*Jacobo Andrés Falla Perez*

# Un largo viaje

***-Has vencido y me entrego. Pero a partir de ahora tú también estás muerto... muerto para el mundo, para el cielo y para la esperanza. ¡En mí existías... y observa esta imagen, que es la tuya, porque al matarme te has asesinado tú mismo!***

**William Wilson. E.A. Poe.**

Siempre sorprende cada vez que se abre un libro poder encontrarse un nuevo lenguaje que explore bajo ojos distintos a los propios alguna región desconocida tanto de la tierra como de la realidad; y sucede muchas veces que esta exploración es más rica cuanto más lejana y diferente resultan ser tanto la voz narradora, como también la cultura que es narrada. Así, desde Oriente Medio, surge una voz, la del escritor turco Orhan Pamuk, que por "La búsqueda del alma melancólica de su ciudad natal, ha descubierto nuevos símbolos para el choque y entrelazamiento de culturas", mereciendo en el año 2006 el Premio Nobel de Literatura.

"El Castillo blanco" (1985) es una novela que vino mucho antes de las alabanzas del galardón, y ya da fe de su gran talento para radiografiar las culturas oriental y occidental, usando una perspectiva que nos remonta al siglo XVII, donde un joven científico italiano que viaja de Venecia a Nápoles es interceptado por una flota de piratas que le captura como esclavo, y le lleva a la lejana

Constantinopla, en el cual, gracias a su talento y gran inteligencia sobrevivirá en las mazmorras de la ciudad, para posteriormente terminar en manos de El Maestro, un astrólogo con sed de poder, que curiosamente, es físicamente idéntico a nuestro personaje.

La relación entre ambos personajes se cultivará entre las letras, y por veinte largos años cambiará la perspectiva tanto del uno como del otro. A través de dos visiones distintas de la realidad y la vida, el desarrollo de la novela tiene como campo de juego un tema tan delicado como es la identidad, el ver al otro como alguien radicalmente diferente al yo es uno de muchos obstáculos que las sociedades contemporáneas tienen. En esta magnífica pieza literaria, las discusiones que generan barreras se borran, habitar sus páginas es asistir a la disolución de las líneas imaginarias que nos distancian del otro, y encontrar en el carácter metafísico de la similitud y la diferencia una línea que se resquebraja, dando paso a una memorable hermandad literaria.

# ¡YA! copí

*Santiago Cano Murillo*



# ¡YA! copí

Mañana del 4 de junio del año 1950. Como todos los domingos mi mamá me mandaba al pueblo para que mercara con los 300 pesos que ella y mis hermanos mayores se ganaban trabajando durante toda la semana. Ellos jornaleando en algunas fincas, pues mis hermanos sí que sabían trabajar la tierra, y gracias a Dios mi mamá con el fogón y la leña, pues era una berraca y así se ganaba la vida desde el día en que mi padre falleció.

Antes de irme, empaqué una botellita de guarapo para el camino, pues dos horas de ida y otras dos de regreso siempre me agotaban. Empecé a subir las empinadas trochas de mi hermosa vereda "Llano Mateo", y como era de costumbre mi fiel amigo Horizonte se puso a seguirme, él era el perro más fiel que había visto, pues con o sin comida en el estómago nunca me dejaba sola.

Llegué al pueblo cansada después de tanto recorrido montañoso, menos mal cuando salí a la carretera central, don Mahecha pasaba en su Willys y me hizo el favor de acercarme al pueblo. Al llegar, Horizonte siempre tenía la mañita de orinarse en el cartel que decía "Bienvenidos a Yacopí" «¡Ay perrito verriendo si alzaba su patita en todo lado!». Antes de empezar a comprar lo que me había

pedido mi mamá me encontré con algunas amigas y nos pusimos a hablar de todo un poquito, menos mal allá en el pueblo todos nos conocíamos con todos y de cualquiera había algo por contar.

Así pasaba mis domingos. Después de rajar de más de uno me despedía de mis amigas y me iba para la tienda de Amalia, donde siempre compraba lo mucho o poco de arroz y granos que mi mamá me anotaba en la hojita. Al salir siempre el niño Ismael, hijo de Amalia, me ayudaba a guardar las bolsas dentro de la lona que yo llevaba, después me encaminaba para la tienda de don Miguel, allí su hija Carolina solo ofrecía a la clientela tomates arrugados y una que otra cebolla vieja, siempre que salía de aquel lugar me ponía a comentar con las demás señoras lo malo y caro que era comprar donde don Miguel, pero ni modo, tocaba llevar las cebollas viejas porque no había donde más comprar.

Después de terminar mi recorrido comprando una que otra cosita en alguna tienda, me tocaba por último, pasar a la carnicería cochina que atendía la anciana malgeniada de doña Eva, la vieja más antipática y ácida del pueblo, pues con su forma de ser había alejado a todos de su pobre tienda en donde solo se veían cuatro paredes sucias y

una nevera vacía, porque nunca tenía un pedacito de carne para vender, y como la situación estaba difícil en el pueblo, lo único que se encontraba en la carnicería eran unas costillas de vaca, que hablando con sinceridad tenía más carne mi perro Horizonte que esos pedazos de huesos viejos que vendía la cucha Eva, pero, pues ni al caso, no había más y me tocaba llevar algunos huesos para una sopita entre semana.

Así eran las compras, ya con los bolsillos vacíos y con lo poco que había comprado, iniciaba mi camino de regreso a casa; cuando llegaba, sacaba el mercadito y con la caída del sol me ponía a cocinar la cena para mis hermanos y mi mamá, quienes en esa singular tarde dominical estaban demasiado contentos, pues Humbertico, uno de mis hermanos, había cerrado negocio para limpiar unos potreros, mi madrecita por su parte debía cocinar toda la semana en la finca de los Sandoval, y por último, Leiber, el mayor de mis hermanos, había sido solicitado por un tal Evelio para que lo ayudara con unos datos de la gente del pueblo para una campaña política.

Recuerdo como si hubiera sido ayer que esa semana nos fue muy bien a todos, tan bien que el domingo siguiente mi mamá me enviaba a mercar al pueblo, pero esta vez con mucho más dinero, dinerito que nos dio mi hermano Leiber gracias al pago que había recibido de parte de don Evelio y su generoso parti-

do conservador; aunque ese día llegué al pueblo y algunas de mis amigas ya no estaban, otros por su parte andaban por ahí con los ojitos hinchados, casi todos estaban abrigados ese día con la nostalgia y la tristeza, todos, excepto la anciana malgeniada de doña Eva, porque ¡Qué reguero de carne el que había ese día!.



# Eventos cubiertos



# Sesión inaugural Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

*Paola Andrea Bernal Segura*

# Sesión inaugural

El 10 de febrero del presente año se llevó a cabo la sesión inaugural de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana correspondiente al semestre 2023-1. En este evento se desarrollaron diversos temas, uno de ellos fue la recreditación de alta calidad del programa por seis años más, noticia que estuvo acompañada por las palabras de reconocimiento del Dr. Víctor Manuel Pérez, vicerrector de innovación y empresarismo, quien invitó a valorar la grandeza de los logros dentro de una cultura de calidad en la que todos aportamos, pues para él no se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje sino de enseñanza-enseñanza entre los maestros y los estudiantes; asimismo, el Dr. Conrado de Jesús Álvarez, director de aseguramiento de la calidad académica, hizo un reconocimiento a los profesores del programa por su adaptación a los modelos pedagógicos en pro de la visualización de la universidad desde la persistencia, el amor, la pasión, la vocación y la resignificación del ser humano; posteriormente, la Dra. María Gaby Boshell, decana de la facultad de Ciencias de la Educación, cerró la primera sección de la inauguración recordando a los estu-

diantes el programa de calidad al que pertenecen y el gran avance que significa, felicitando, además, a los docentes por su compromiso y declarando tal logro como un logro de todos.

Luego de este anuncio significativo para el programa, la inauguración se trasladó a México con la conferencista invitada Silvia Yulmaneli Moreno León, filósofa de la Universidad Autónoma del Estado de México, quien, de manera virtual, relató al auditorio el universo rulfiano a partir de la idea de vida, muerte y literatura que el escritor Juan Rulfo desarrolla en sus obras como *El llano en llamas* (1953), *Pedro Páramo* (1955) y *El gallo de oro* (1980). Seguido de una breve contextualización sobre quién fue el escritor, Yulmaneli realizó un paralelo entre la vida y la obra de Rulfo apuntando a que en algunos de sus personajes se representan pecados mortales como la lujuria, la avaricia, la ira, la soberbia, la envidia y la pereza, así como se evidencia una constante de la vida al definirla con la frase "La vida no es muy seria en sus cosas", por último, la conferencista analizó la concepción de la muerte en ese mundo rulfiano desde la idea de su representación en los ecos

y murmullos de cada personaje, para dar de esta forma por terminada la conferencia.

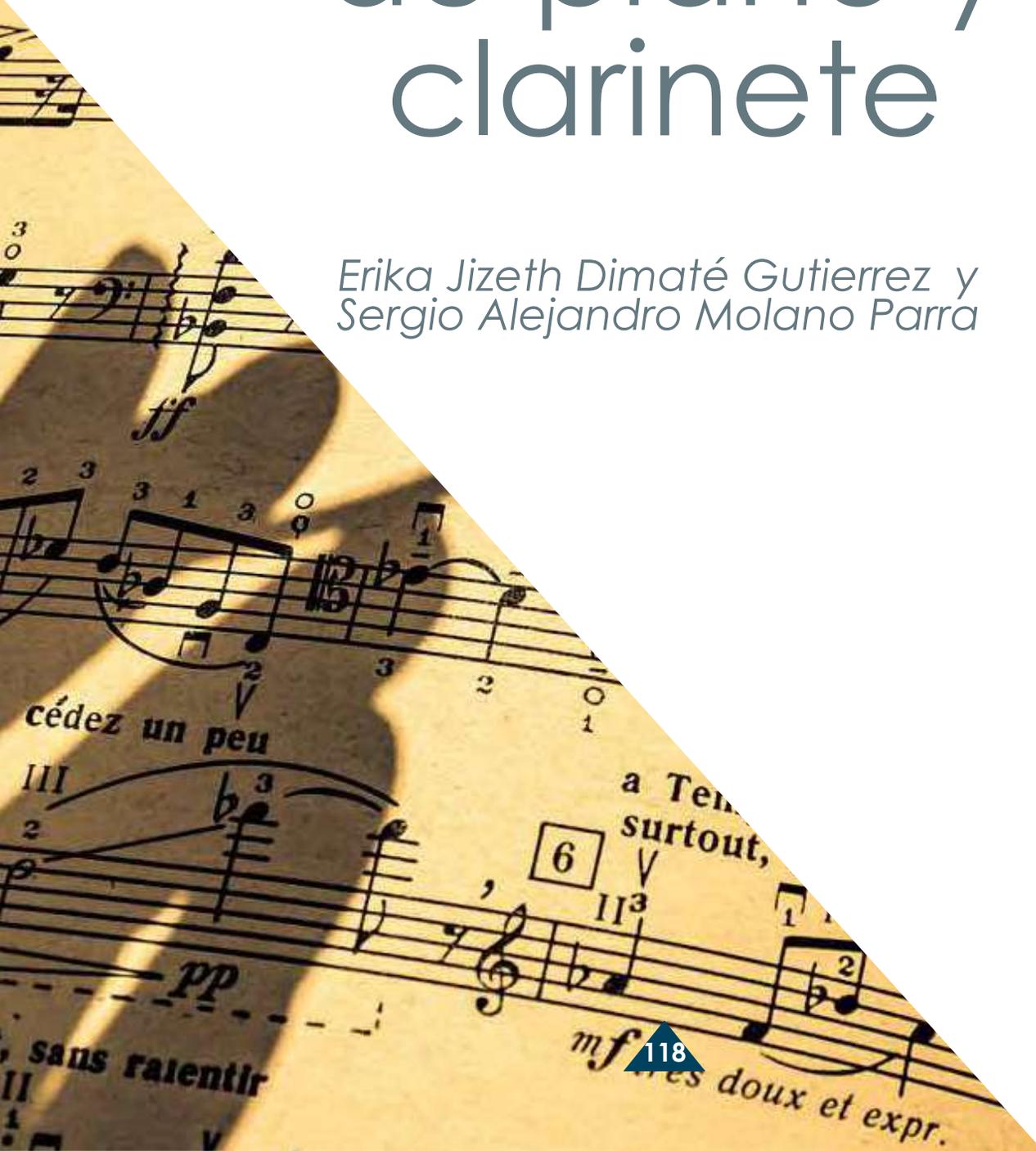
Siguiendo el orden, la última parte de la inauguración estuvo protagonizada por las palabras de la Dra. Patricia Ruiz, quien agradeció a Silvia por la conferencia compartida y encaminó nuevamente el evento hacia la explicación del proceso que se llevó a cabo para lograr la reacreditación del programa, resaltando los compromisos que se tienen para el año 2023, los cuales están guiados hacia la sostenibilidad, la expansión, la innovación, la internacionalización, la investigación y la proyección social. Posteriormente, el docente Christian Villanueva explicó la Resolución 1096 de febrero 03 de 2023, la cual aplica hasta el año 2030 y mantiene a la licenciatura como un programa en funcionamiento, para así socializar con los estudiantes sobre las fortalezas que el CNA identificó para otorgar dicha acreditación; en el mismo sentido, el docente William González habló sobre la importancia del trabajo en equipo, el cual repercutió en la decisión final y en los resultados obtenidos, considerando así “El alma mater como un hogar y quienes estamos en ella como una familia”.

Finalmente, el evento culminó con las palabras de la docente Andrea Romero, quien sintetizó lo socializado e incluyó en los agradecimientos al docente de ma-

temáticas Javier Mojica, quien fue un miembro importante y de apoyo para adelantar procesos que no eran del todo dominados por los docentes del programa.

# El tesoro oculto: concierto israelí de piano y clarinete

Erika Jizeth Dimaté Gutierrez y  
Sergio Alejandro Molano Parra



# El tesoro oculto: concierto israelí de piano y clarinete

***Para que un acontecimiento tenga grandeza han de confluír en él dos factores, que tengan un sentido grande aquellos que lo lleven a cabo y que también lo posean quienes lo estén viendo.***

**Friedrich Nietzsche**

El manifiesto de la globalización se ha apoderado de los capitalinos. Ahora, a solo un clic de distancia se encuentra todo el entretenimiento necesario para los días de descanso. No obstante, ninguna fuerza es invencible ni determinista. Si bien los tiempos han cambiado, no lo han hecho los espacios para la cultura. Prueba de ello, es la sala de conciertos ubicada al interior de la biblioteca Luis Ángel Arango. Este espacio espera aventureros deseosos por alimentar su espíritu. Por esta razón, acudiendo al llamado discreto que deja aquel tesoro para su feliz encuentro, el Grafógrafo hizo acompañamiento a uno de los conciertos propuestos para este año. Se trató en este caso de los músicos israelíes Jonathan Leibovitz y Ariel Lanyi.

Antes del ingreso, el suelo cambió y se tornó rojo. La alfombra era un tránsito a

un lugar profundo del cual solo unas puertas nos separaban. En la antesala, los asistentes al evento buscaron el mejor sitio para hurgar en las entrañas de los paseantes que cruzaban de un lugar a otro. La espera para la entrada fue corta y los invitados, en un silencio respetuoso, se apresuraron al ingreso. El personal de la biblioteca fue muy amable y guio a todos hacia sus respectivos asientos.

Llegado el momento justo para el comienzo del evento, las luces y los asistentes desaparecieron para dar paso a los músicos israelíes. El piano y el clarinete entraron en escena. En el transcurso de hora y media, aproximadamente, el dúo tocó canciones de Poulenc, Debussy, Berg, Weinberg y Lutoslawski. La combinación de ambos instrumentos llevó a los asistentes a contemplar vidas de esfuerzo dedicadas al aprendizaje de

la música.

Fue inevitable no admirar ni sentir envidia ante la entrega y la pasión de los israelíes en cada una de sus piezas musicales. Los asistentes, en un silencio absoluto, temían hasta el más leve ruido, ya que podrían incomodar o distraer al dúo. Lo único que rompió el acto contemplativo fue el momento en que la pieza musical llegaba a su fin, porque el público estalló en aplausos.

La sala de conciertos de la biblioteca fue fundada en 1966 por el Banco de la República. Esta fue creada como un espacio para que las familias bogotanas pudieran experimentar la música y otras formas de arte a precios muy económicos. Durante el 2022 hubo presentaciones de artistas internacionales los miércoles, los jueves, así como los domingos de cada mes. Para el 2023 la dinámica de presentaciones de artistas internacionales conserva la misma estructura; durante estos días es posible ver compositores de música hindú, polaca, cubana, británica, japonesa y colombiana. Sin embargo, la asistencia a algunos de estos eventos es baja.

La invitación a nuestros lectores es a visibilizar y asistir a estos espacios, pues son únicos en la ciudad. Con un costo que no sobrepasa los 15.000 pesos, que puede reducirse aún más si se es estudiante, las personas pueden vivir una experiencia musical irreplicable en com-

pañía de sus familias. Eventos grandes exigen un público que tenga también grandeza para apreciar el valor de la música. Los Bogotanos son ese público. Lejos de las plataformas streaming, nos espera un espacio para vivir la música de otra forma, así como presenciar artistas mundiales en el esplendor de sus carreras.

De la misma forma que Nietzsche en 1873 exhorta a los alemanes a acudir al proyecto de Bayreuth, el Grafógrafo de la Universidad la Gran Colombia también llama a los bogotanos a ser partícipes de estos espacios para que la cultura no muera. De enero a diciembre la biblioteca tiene sus puertas abiertas para quienes quieran disfrutar de aquel tesoro oculto que yace en las entrañas del centro capitalino.

# El arte de las víctimas: Obra de teatro “La vida de las ausencias

*Erika Jizeth Dimaté Gutierrez y  
Sergio Alejandro Molano Parra*

# El arte de las víctimas: Obra de teatro “La vida de las ausencias”

El 9 de abril, mientras se conmemoraban los 75 años de la trágica muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, la sala Delia Zapata presentó una obra de teatro en la que sus protagonistas fueron las víctimas del conflicto armado en Colombia. “La vida de las ausencias” es una puesta en escena que se centra especialmente en las vivencias de madres, esposas e hijas, en busca de sus seres queridos, que tras más de dos décadas siguen sin saber qué fue lo que ocurrió con los desaparecidos. Con el objetivo de incrustarse en la memoria colectiva de los bogotanos, las mujeres muestran lo desgarradora que puede llegar a ser la guerra, así como los efectos físicos y mentales que tiene sobre aquellos que la han vivido.

Este evento fue propiciado por la alcaldía de Villavicencio en cabeza de Felipe

Harman, la Cooperación alemana para el desarrollo, que desde 2014 ha apoyado la búsqueda de personas desaparecidas por el conflicto, así como la Unidad de investigación y acusación de la JEP. En conjunto con el cuerpo de mujeres buscadoras se logró crear un espacio en el que las instituciones y las víctimas del conflicto se reunieron para mostrar los estragos de la guerra. Bajo la dirección de Ariane Denault Lauzier, pedagoga, música y actriz, se desarrolló una propuesta enfocada en el teatro del oprimido, creado por el brasilero Augusto Boal, cuyo objetivo es la superación de las injusticias.

En palabras del alcalde de Villavicencio, las madres, hijas y esposas que mostraron su experiencia a través del teatro crearon un diálogo con el público, el

cual permitió conocer y reconocer los sufrimientos que trajo consigo el conflicto colombiano. Por otra parte, no se trata solamente de la voz, sino también de la denuncia, ya que durante años estas personas fueron silenciadas por grupos al margen de la ley interesados en no permitir el esclarecimiento de los hechos. De acuerdo con el director de la JEP, quien estuvo presente, no habrá paz estable si no se trata el flagelo de las desapariciones, porque sin verdad y justicia no hay reconciliación.

Sin duda alguna, fue un día muy especial para conmemorar la historia colombiana, y para el reconocimiento del pasado histórico. Ninguna persona debe pasar por la pena y angustia que conlleva la desaparición de un ser querido, por ello, es algo que no puede volver a ocurrir en Colombia. Este evento dio cuenta de que el arte habilita las condiciones para la reconciliación, para desnudar los rencores, para dejar de lado los miedos y la zozobra que generó la guerra.

La obra es impecable en todos los aspectos: vestuario, escenografía y música permiten que las víctimas sean el centro del proceso y puedan contar su historia. Inicialmente, se introduce al lector en aspectos generales sobre el conflicto armado en Colombia, resaltando que el país tiene más desaparecidos que todas las dictaduras sumadas del cono sur; a su vez, es el segundo país a

nivel mundial con mayor desplazamiento interno, con más de 7 millones de desplazados, entre los que figuran principalmente comunidades campesinas e indígenas. De acuerdo con el narrador, la desaparición es el crimen perfecto, porque no hay víctimas, ni victimarios, solo familiares en angustia e incertidumbre en espera de una ley que no actúa oportunamente.

Posteriormente, algunas diferencias que la obra hace visibles tienen relación con el lugar en el que se desarrolla la guerra. Así, el conflicto armado, por ejemplo, en el Meta, está marcado por economías ilícitas como la minería ilegal y el tráfico de drogas; por esta razón, la expresión de arte de las víctimas va dirigida a revivir una investigación de personas desaparecidas que fueron líderes sociales o protectores de la niñez y la naturaleza. Dichos procesos de búsqueda llegaron a oscilar entre los 20 y 30 años, llegando incluso a mencionarse durante uno de los actos, que muchas de las madres murieron sin llegar a conocer lo que sucedió realmente con sus familiares, ni mucho menos recibir reparaciones, justicia o verdad.

Es estremecedor ver durante cada acto la manera en que cada una de las víctimas ha sido invisibilizada y desfavorecida por la ley. Se nos menciona el código penal durante la obra, el cual habla sobre las penas a las que se ven expues-

tos quienes incurrir en el delito de desaparición forzada. De acuerdo con el artículo 165, las penas por este delito varían entre 320 y 540 meses de prisión, sin embargo, esto en la realidad, en palabras de las víctimas, es solo papel que sirve para hacer promesas y buscar votos en campaña. Del mismo modo, actúa la ley 1448 de 2011, que indemniza sólo a personas mayores de 80 años o con discapacidad, dejando sin protección a muchas víctimas en condición de vulnerabilidad. De forma sepulcral, las mujeres transmiten a los espectadores que la ley no tiene validez en los territorios abandonados por el gobierno.

Ante el silencio del Estado, la puesta en escena muestra cómo las mujeres en busca de respuestas se ven silenciadas por los verdugos de sus seres queridos, llegando incluso a verse amenazadas y tener que enfrentarse a la muerte con el propósito de encontrar la verdad. Por si fuera poco, las instituciones, que se suponen deben apoyar a las víctimas, sólo dan respuestas como: Si no aparece en el sistema, no la puedo atender; si no trae ficha, no la puedo atender; Ya son las 4, no la puedo atender, otras tan viles como que su hijo debe estar en malos pasos o Usted lo que quiere es sacarle plata al estado. Muchas de ellas han lidiado con esto por más de 30 años.

A estas mujeres, lo único que les dejaron, fue la ropa, cuyos hijos y familiares no volverían a usar. Tampoco bienes les quedaron, pues lo gastaron todo en

trámites ante el Estado o lo tuvieron que abandonar ante las constantes amenazas de los grupos al margen de la ley; sin embargo, llegaron al teatro con el único propósito de hacer visibles sus historias; no tienen tumbas en las que puedan llorar por sus seres amados, por esa razón, los ritos fúnebres son en cartón y delante de cientos de espectadores que solo pueden guardar silencio ante el dolor que causa la guerra. Justicia, verdad y cuerpos que puedan llorar es lo único que piden, pero lo único que han conseguido son enfermedades físicas y mentales. Al finalizar la obra, los espectadores solo pueden acompañar el sufrimiento en silencio y deseando que la vida, el Estado y los victimarios le den la paz que anhelan los corazones de estas valientes mujeres.

Finalmente, cada escena de la obra refleja una realidad en movimiento que no puede permanecer. El escenario es un cuadro en movimiento que reproduce una y otra vez la brutalidad a la que las víctimas del conflicto han sido expuestas. Este cuadro no puede ser estático, porque es una realidad que no hemos podido superar como pueblo. El momento en el que estas escenas se cristalicen será cuando las madres consigan justicia y verdad. El canto de las víctimas es porque la obra debe detenerse; la violencia debe pasar a la historia de manera estática porque no debe repetirse.

# Rototom Colombia “Roots & Groove”

*Reseña literaria de la novela  
“El Castillo Blanco” de Orhan Pamuk*

*Jacobo Andrés Falla Perez*

# Rototom Colombia "Roots & Groove"

El 13 de mayo inició un festival musical que reunió a los mejores representantes de Reggae y Ska a nivel nacional. Situada en el teatro abierto de La Media Torta, comenzó el evento que estuvo suspendido por causa de la pandemia. Bajo fuertes medidas de seguridad, prohibición de bebidas embriagantes, y restringiendo la entrada a menores de 14 años, el espacio estuvo abierto a los amantes de estos géneros musicales de manera gratuita desde el mediodía.

Como asistentes al evento, lo único difícil fue la subida hasta La Media Torta; aparte de este detalle, todo transcurrió con total normalidad y respeto por la integridad humana. El evento logró tener amplia acogida por parte de los espectadores, visibilizando el amor por la música y la cultura Rastafari. Fue posible ver agrupaciones de la escena nacional como: Alto Grado, Los Candelarians, Chí Sound, Javier Alerta, The Makonnen

Soul o Dafne Marahunta.

El Rototom Colombia surgió inicialmente como un concurso para elegir las mejores bandas de Reggae a nivel nacional, con el objetivo de participar en el Rototom Sunsplash, el evento internacional más grande que reúne a los mejores exponentes del género. Posteriormente, dejó de funcionar como concurso y se enfocó en promover la música Reggae, así como a los artistas nacionales, desde distintos espacios sociales. Ahora, con una visión humanista, el evento apoya por medio de la fundación a los líderes musicales en zonas de alto riesgo.

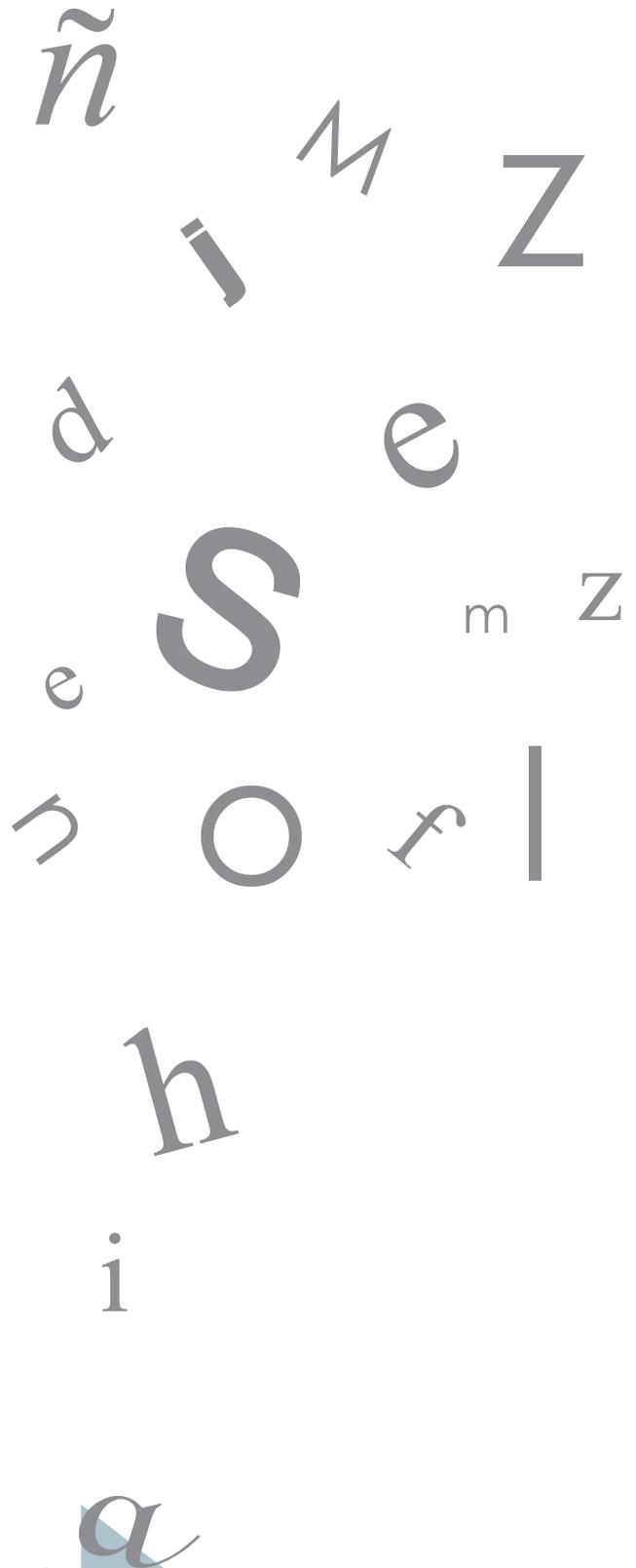
Entre los principales invitados estuvo Javier Fonseca, mejor conocido como Javier Alerta, quien fue uno de los precursores de este evento en el año 2012. Junto a Karen Martin, ambos han estado trabajando en esta puesta musical desde La Fundación Somos Uno We Are

One. Su objetivo siempre ha sido llevar la música y la cultura Reggae por todo el país.

Javier y su grupo crearon una atmósfera única en la que los espectadores gozaron con sus canciones. La gente bailó alegre a causa del gran ambiente que se respiró; muchos de ellos con banderas, camisetas u otras prendas alusivas a los colores icónicos de la cultura Rastafari. Se escucharon temas como: Medicina, Equal Rights o Mamá Earth, cada pieza con un componente social que buscaba fortalecer el amor, el respeto y los derechos humanos, en una sociedad cada vez más violenta.

En palabras de Javier, es necesario cambiar el mensaje que ha convertido a la música en un mercado de consumo. Para él es fundamental no solo disfrutar de la música, sino crear conciencia y dejar reflexiones para mejorar como país. Sus letras fueron un llamado a valorar la vida e integridad tanto de nosotros, como de la naturaleza y todos los seres que la habitan.

Así, entre los símbolos rastafaris, el león rugió contra la desigualdad, mientras que los colores de la bandera nos recordaron que el rojo significa la sangre y los mártires; el amarillo, la riqueza; el verde, la tierra. De esta forma, la cultura, la reflexión, la música y el amor se hicieron presentes en un mismo espacio.



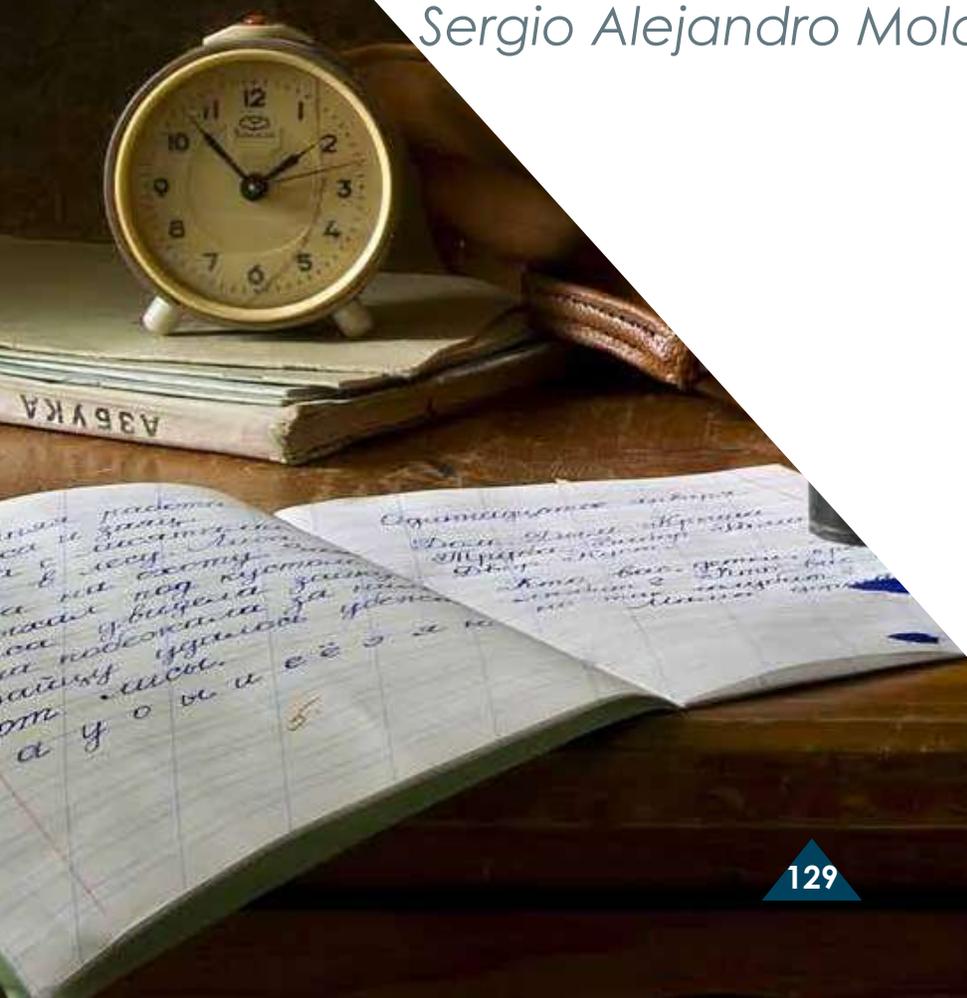


# Entrevistas



# Entrevista a Noelia Fajardo

*Erika Jizeth Dimaté Gutierrez y  
Sergio Alejandro Molano Parra*



# Entrevista a Noelia Fajardo

Los estudios en lingüística y literatura son vitales para la comprensión y la transformación de la sociedad contemporánea, en la medida que enriquece la experiencia que tenemos del mundo. Como estudiantes de humanidades y lengua castellana, en el campo laboral, predomina la enseñanza de la literatura y los distintos saberes que son parte de las áreas afines a la lingüística o la investigación. Sin embargo, un territorio poco explorado en nuestro campo profesional son los estudios y proyectos editoriales.

Por lo anterior, el día 27 de marzo del 2023, se invitó a Noelia Fajardo, quién tiene un proyecto llamado Ilona por Colombia, este proyecto tiene como función ayudar a los niños llevándoles cada año útiles escolares. Además, en la entrevista brindó una perspectiva diferente y un amplio conocimiento acerca del trabajo editorial, un terreno que puede ofrecer un campo de acción para quienes estudian áreas asociadas a las ciencias de la educación.

Así pues, queremos invitar a nuestros lectores, para que, por medio de este código QR, visualicen la entrevista realizada a Noelia Fajardo. Ella nos comparte cómo se vincula en su trabajo como

editora y aporta algunos consejos para quienes se interesen en el oficio de la edición.

Para ver la entrevista completa se debe ingresar al siguiente código QR





# Entrevista a Luis Cermeño

*Erika Jizeth Dimaté Gutierrez y  
Sergio Alejandro Molano Parra*

# Entrevista a Luis Cermeño

El día 28 de marzo del año 2023 nos acompañó Luis Cermeño, escritor de fantasía y ciencia-ficción colombiano. Nació en Saravena en 1981. Estudió comunicación social y periodismo. Fue ganador del concurso Game Over con el cuento "Té vespertino", escrito en conjunto con Andrés Felipe Escobar. Además, es investigador de la cibercultura y divulgador del pensamiento futurista. Creó el primer concurso escolar de cuento: ¡Yo soy el robot! Actualmente está desarrollando una nueva novela y tiene una librería llamada: El reino.

El escritor Luis Cermeño en la entrevista habla de textos como arrúllame Ramona, Tríptico de verano y una mirla, donde involucra música colombiana y ciencia ficción del Cyberpunk, ya que tiene temas como: la robótica, la religión, la sexualidad y los alucinógenos.

Es por esto por lo que, invitamos a todos los lectores, que por medio de este código QR visualicen la entrevista que se le realizó a Luis Cermeño, donde nos da un abrebocas a todas sus obras. Estas están elaboradas con música colombiana, además se experimentan sensaciones y vivencias. Incluyendo su experien-

cia y cómo surgió cada personaje en las obras.

Para ver la entrevista completa se debe ingresar al siguiente código QR

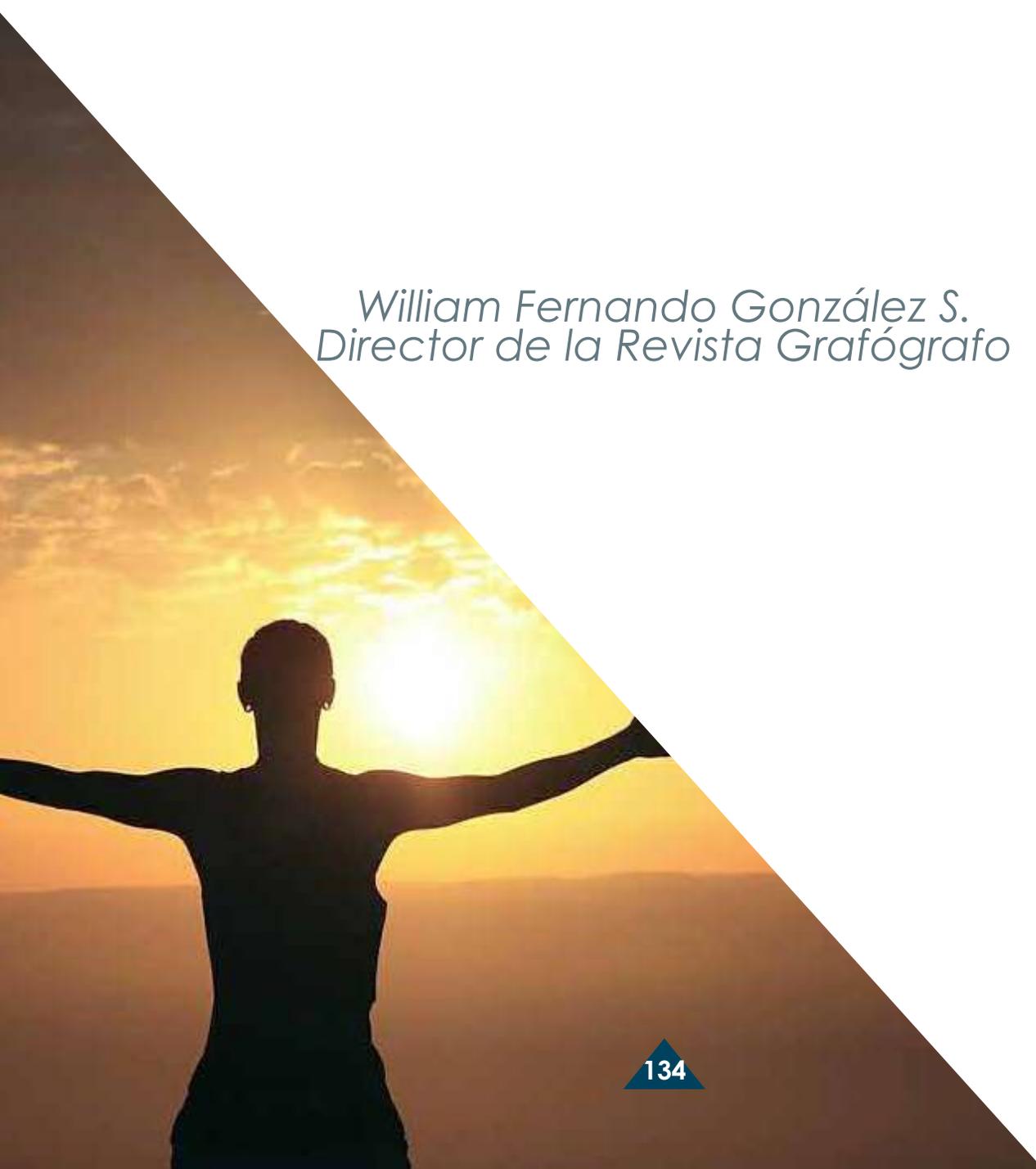


# ◀ Agradecimiento editorial



# Agradecimiento editorial

*William Fernando González S.  
Director de la Revista Grafógrafo*



# Agradecimiento editorial

La tinta se ha derramado sobre el escritorio y solo quedan pequeños vestigios de palabras que se anidan en el recuerdo y en el alma de lo vivido. Fue todo efímero, rápido e inclemente como la vida misma que desaparece en un suspiro agónico al terminar el tiempo. El escritor ha revivido por última vez la obra con una melancolía que recorre las fibras de su cuerpo y, parsimoniosamente, se dispone a cerrarla.

Nuestra revista se ha convertido en un rincón de letras que, con los años, ha cobrado sentido y significado para encontrarnos con la intimidad del alma de aquellos que se aventuran en el carácter creativo de la escritura. Esos espíritus valientes que han descrito tristezas, alegrías, sueños, dolores o angustias han hecho de la palabra una historia viva en la que los lectores, alcoholizados por la fermentación del ser en el mundo, pueden sumergirse en otras realidades que embriaguen el pensamiento y resignifiquen, de nuevas formas y estructuras, la vida misma.

Y ¿a dónde podríamos ir? El camino, incierto como el amor y la escritura, tiende puentes para que el alma palpite y la piel vibre desde paisajes literarios,

humanos y sensibles que nacen de lo profundo del hombre. El escritor ha colocado esa estructura, ha diseñado ese puente con fina delicadeza. Cada trazo de su pluma es un mundo posible para quien lee, pero para aquel que escribe es un elixir que cicatriza los poros taladrados por la rudeza de los acontecimientos. No ha querido dejar su alma al viento, ni clama a los dioses por la sanación de su dolor, por el contrario, escribe desde el sinsentido para inspirar los corazones cansados que añoran encontrarse con su humanidad.

Así que sumérjense... lo que están viendo es una sinfonía de palabras, sentimientos y sueños que se han conjugado en una experiencia dionisiaca expresada como testimonio y que se vuelve un eco, una huella, un retrato en una página blanca que, aunque el tiempo la marchite, marcará la memoria de quienes nos han leído, al fin y al cabo, las palabras como los besos siempre quedan en la memoria. Y, como director de la revista quiero agradecer a todos y cada uno de ustedes que contribuyen a la materialización de este número. Su participación para abrir esta ventana literaria no ha sido poca, por el contrario, ha sido grande y excelsa.

En la vida todo tenderá a lo efímero por eso podemos ver que la tinta se puede secar, las hojas se pueden romper, la vida terminar y los amores para siempre acabar. Sin embargo, el impacto de las creaciones hechas por los distintos autores participantes en este número, y en los anteriores, perdurarán en el tiempo. Sus creaciones seguirán anidándose en la estantería del corazón de esta revista porque, en medio de la incertidumbre y la oscuridad que acompaña esta edición, aun seguimos buscando un sitio seguro en el universo literario.

Con gratitud infinita esperamos seguir construyendo, desde el programa de humanidades y lengua castellana y la Revista Grafógrafo, un universo literario que nos abrigue en nuestro trasegar académico.

Con admiración

**William Fernando González S.**  
**Director de la Revista Grafógrafo.**





GRAFO  
GRAFO  
vol.05

SSN en línea: 2805-6108